

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 71**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
25 DE FEBRERO DE 2022

Seguimos adelante con esta bendición tan grande que Dios nos ha dado con el Mensaje del Ángel del Señor, William Soto Santiago.

Esa es la promesa de Dios para este Día Postrero: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”. Ese Mensaje trae todo el testimonio de Jesucristo, trae todo lo que los hijos de Dios necesitamos para ser transformados y raptados, ese Mensaje trae todo el conocimiento que el pueblo de Dios necesita en este tiempo final; por lo tanto nosotros seguimos adelante llevando este Mensaje de bendición, este Mensaje de Luz, este Mensaje de revelación, hasta que el último escogido aparezca; porque esa es la promesa del Señor: que cuando la Iglesia sea completada, ese último escogido aparezca, entonces los muertos en Cristo resucitarán y nosotros los que estamos vivos seremos transformados.

Por lo tanto sigamos adelante con este Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD	5
EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS EN EL DÍA POSTRERO	14
EL MISTERIO DE LA VERDAD Y LA GUIANZA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ÚLTIMO MENSAJERO	33
EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO	45
EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN EN EL DÍA POSTRERO	64
EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR JESUCRISTO	82

EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de noviembre de 1992

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Para el fin del tiempo comienza en el Programa Divino el movimiento divino que producirá la libertad gloriosa de los hijos de Dios, y luego, por consiguiente, la libertad de toda la Creación.

Ahora, así como en el tiempo de Moisés, Moisés encendió la Luz de la libertad para el pueblo hebreo, así también Jesús lo hizo cuando apareció en la Tierra, y decía: “Yo soy la Luz del mundo (y también Él decía); el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida” [San Juan 8:12]. Y también decía: “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” [San Juan 8:36]. Decía: “Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará, os hará libres” [San Juan 8:32]. Y decía: “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6].

En Jesús de Nazaret estaban reunidas todas estas bendiciones; en Jesús de Nazaret estaba cumplida la Verdad, la Luz, la Libertad. Todo estaba en Cristo.

Ahora, Él era todas estas cosas, por lo tanto, Él podía producir todas estas cosas para todos los hijos de Dios.

El Señor Jesucristo, así como Moisés encendió la Luz de la libertad para el pueblo hebreo y encendió la Luz de la

Dispensación de la Ley, Jesús de Nazaret encendió la Luz de la libertad para la segunda dispensación: para la Dispensación de la Gracia. Jesús de Nazaret encendió la Luz de la libertad; y murió en la Cruz del Calvario, y nos libertó de todo pecado.

He aquí, en la primera dispensación, Moisés fue el hombre que encendió la Luz de la libertad para el pueblo hebreo, para la Dispensación de la Ley. Y luego encontramos a Jesús de Nazaret, el hombre que encendió la Luz de la libertad para la Dispensación de la Gracia.

Y luego tenemos la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, en donde la Luz de la libertad para la libertad gloriosa de los hijos de Dios, tiene que ser encendida.

¿Quién encenderá la Luz de la libertad para la Dispensación del Reino? Recuerden: encontramos que Moisés la encendió en la Dispensación de la Ley; Jesús en la Dispensación de la Gracia; pero en ambos estaba la Columna de Fuego, Dios, la Nube de Luz, el cual encendió esa Luz a través de carne humana.

Y para el fin del tiempo, Dios, la Columna de Fuego, será nuevamente el que encenderá la Luz de la libertad, la Luz de la libertad en la Dispensación del Reino, para la liberación gloriosa de todos los hijos de Dios, para ser libertados del cuerpo de esta muerte, para ser libertados de estos cuerpos mortales, y ser transformados, y tener un cuerpo eterno, para así recibir la adopción de hijos con un cuerpo eterno.

Esta adopción, de la cual nos habla el apóstol San Pablo, nos dice en este mismo capítulo 8 de Romanos, nos dice [verso 23]:

“... y no solo ella (la Creación), sino que también

nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

“La redención de nuestro cuerpo”: o sea, la transformación, para regresar a vida eterna con un cuerpo eterno. La transformación de nuestros cuerpos es la redención de nuestros cuerpos; porque regresaremos a vida eterna, regresaremos con vida eterna y a vida eterna, conforme al Programa Divino, en el tiempo final.

Y esto será cuando aparezca en la escena el hombre que enciende la Luz de la libertad en el fin del tiempo, en la Dispensación del Reino, a través del cual Dios, la Columna de Fuego, estará cumpliendo Sus promesas para el fin del tiempo y para el glorioso Reino Milenial.

Será entonces Dios, la Columna de Fuego, a través de carne humana, que estará encendiendo la Luz de la libertad para los hijos de Dios, para la libertad gloriosa de los escogidos, de los primogénitos de Dios.

Por esa causa, el tiempo en que se producirá la liberación de los escogidos de Dios, que se producirá la transformación de nuestros cuerpos, está representado ese tiempo en el Año del Jubileo, en donde se tocaba la trompeta del Año del Jubileo, y se proclamaba libertad en toda la Tierra.

Porque cada 49 años, el año luego, el año 50, que sucedía al año 49, era el año de la libertad, era el año del jubileo, era el año donde se tocaba la trompeta del año del jubileo, era el año 50; y 50 es pentecostés. No el día de pentecostés, sino el Año de Pentecostés.

Lo que Dios estará haciendo en el Año de Pentecostés también fue representado en el día de pentecostés. Vean

ustedes: descendió del Cielo la Columna de Fuego repartida en 120 personas; y para la transformación de nuestros cuerpos, el ángel de cada escogido (el cual, si es visto o si aparece en esta dimensión, lo que las personas verán será una luz), entrará y transformará a cada uno de los escogidos; será el cuerpo teofánico de cada uno de nosotros, que es una parte de Dios, es una parte de la Columna de Fuego.

Él es el que acampa en derredor de cada escogido (el ángel de cada escogido) y lo defiende [Salmos 34:7]; y es el que entrará en toda su plenitud y transformará estos cuerpos mortales.

Y todo esto en el tiempo de la libertad gloriosa de los hijos de Dios, representada en el Año del Jubileo, o sea, el año número 50; porque las siete edades de la Iglesia gentil estuvieron representadas en esos 49 años anteriores.

Cada seis años, el año número séptimo era de descanso, de reposo, o sea, año sabático; y cada año sabático representaba cada edad de la Iglesia gentil. Y el único año que no está representado en un sábado, en un siete, es el Año del Jubileo; está representado en el año número ocho, y también es el año número 50.

Vean, cada seis años, el año séptimo era sabático; pero vean ustedes, después de 49 años, en 49 años, hubo 7 años sabáticos; y luego cuando aparece el año 50 es el año número 8.

Así que podemos ver que el año 50 no es año sabático, sino año dominical, es año domingo; no un año representado en el sábado, sino en el domingo. Porque los siete días de la semana, luego de los siete días de la semana, viene el domingo, que viene a ser el día número ocho, y también el

día primero de la semana que está comenzando.

Así que podemos ver que todo lo que Dios tiene para nosotros está ahí representado en el Año 50 del Jubileo, está representado en el día domingo, está representado en la Edad de la Piedra Angular. Y todo está en esa Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, donde la Luz de la libertad de los hijos de Dios tiene que ser encendida en el fin del tiempo, para la liberación de los hijos de Dios.

Porque seremos libertados: seremos libertados de la muerte, seremos libertados de la corrupción, seremos libertados de lo temporal, y pasaremos a lo eterno; seremos libertados de este cuerpo mortal, y seremos pasados a un cuerpo inmortal.

Por esa causa viene la transformación para nuestros cuerpos, para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y todo esto en el tiempo de la libertad gloriosa de los hijos de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, que es el ciclo divino en donde los hijos de Dios serán libertados.

Así como para cada edad Dios tuvo un mensajero a través del cual encendió la Luz de la libertad para cada edad; y también tuvo un mensajero dispensacional para cada dispensación, a través del cual encendió la Luz de la libertad en y para esa dispensación, para los hijos de Dios; en el tiempo final, para la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular, Jesús dice en Apocalipsis 22, verso 16: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Y Apocalipsis 22, verso 6, dice: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Ahí tenemos al Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo, a través del cual la Columna de Fuego estará encendiendo la Luz de la libertad para la Dispensación del Reino, para cada hijo de Dios que vive en este planeta Tierra.

Jesús envía Su Ángel Mensajero, un profeta mensajero dispensacional, con un Mensaje dispensacional, para encender la Luz de la Edad de la Piedra Angular, para encender la Luz de la Dispensación del Reino, y así libertar a todos los hijos de Dios.

He aquí el hombre que puede y que enciende la Luz de la libertad, en el fin del tiempo, para todos los hijos de Dios.

Por esa causa él viene dando testimonio de estas cosas. Su Mensaje está representado en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. Escuchar Su Mensaje es estar escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que proclama la libertad gloriosa de los hijos de Dios para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, para la Dispensación del Reino.

“EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD”.

Es la Columna de Fuego, Dios, manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo, encendiendo la Luz de la libertad a todos los hijos de Dios, para ser libertados de la muerte, ser libertados de la corrupción, ser libertados de este cuerpo mortal, ser libertados de lo temporal, y pasar a lo eterno. Para eso Él envía a Su Ángel, a través del cual realiza la Obra correspondiente para la liberación de todos los hijos de Dios.

Y en el fin del tiempo, los hijos de Dios estarán viendo el hombre que enciende la Luz de la libertad: la Columna de

Fuego, Jesucristo en Su Ángel Mensajero, que es el velo de carne a través del cual el Señor Jesucristo se revela a Su pueblo y enciende la Luz de la libertad para todos los hijos de Dios.

“EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD”.

Por esa causa estará hablándoles a los hijos de Dios de la fe para ser transformados; estará hablándoles de la transformación; estará hablándoles que todos seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; estará hablándoles acerca de la resurrección de los muertos en Cristo, de todas estas cosas; porque todas estas cosas están contenidas en la liberación de los hijos de Dios.

Todas estas son bendiciones y promesas para todos los hijos de Dios, para el tiempo de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Con la Luz de la libertad encendida en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, no podemos esperar otra cosa sino la libertad gloriosa de todos los hijos de Dios. ¿Por qué? Porque en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino aparece un Mensajero dispensacional, en el cual Jesucristo se revela a Su pueblo, y enciende la Luz de la libertad.

“EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD”. ¿En dónde? En la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, para todos los hijos de Dios. Enciende la Luz de la libertad, y las Escrituras que hablan de este tiempo final se convierten en Luz para todos los hijos de Dios; porque [Salmos 119:105]:

“Lámpara es a mis pies tu palabra,

Y lumbrera a mi camino (o en mi camino)”.

Así que la Luz de la Palabra comienza a alumbrar, a resplandecer, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino. ¿Por qué? Porque aparece el hombre que enciende la Luz de la libertad.

Todas esas Escrituras que hablan del fin del tiempo, pueden entonces ser vistas, porque son encendidas, encendidas con la Luz divina, para que todos las podamos entender.

EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD: enciende la Palabra, el Mensaje, que corresponde para nuestra edad y nuestra dispensación, para que alumbre a todos en la Casa de Dios, para que alumbre a todos en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

Y no se enciende una luz para ponerse debajo del almud, sino encima, para que alumbre a todos en la casa. Por esa causa no se esconde el Mensaje, sino que se pone por alto, para que alumbre a todos, y todos vean la Luz divina, todos vean el cumplimiento de las Escrituras que corresponden a nuestro tiempo, y así sean libertados todos los hijos de Dios; porque la Luz de la libertad ha sido encendida en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

“EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD”.

Que Dios nos continúe bendiciendo, que Dios nos guarde. Y caminemos en la Luz de la libertad, en la Luz de la Palabra de Dios para nuestro tiempo. Caminando en la Luz de la Palabra de Dios para nuestro tiempo, estamos caminando en Cristo. Él dijo a través de Sus profetas, y de

San Pablo: “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14].

También en Isaías, capítulo 60, dice: *“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti* (‘ha venido tu Luz’, porque la Luz de la libertad ha sido encendida)”.

Que Dios continúe resplandeciendo en nosotros, en nuestras almas, continúe resplandeciendo en nuestra edad y nuestra dispensación; y todos continuemos caminando en la Luz de la libertad gloriosa de los hijos de Dios, para ser libertados aun de este cuerpo mortal.

“EL HOMBRE QUE ENCIENDE LA LUZ DE LA LIBERTAD”.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde. Y será hasta el próximo viernes, Dios mediante. Estaré con ustedes todos estos días, y estaré el viernes próximo con ustedes aquí, para continuar caminando en la Luz que ha sido encendida.

Que Dios nos continúe bendiciendo. Y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín. Adelante, Miguel...

Ya Miguel estará con nosotros el próximo viernes; él llega el jueves, así que lo tendremos con nosotros el próximo viernes.

Ya está por aquí llegando; pero por la línea telefónica lo vamos a tener en esta noche nuevamente... eso es que se cayó la línea telefónica...

Esperamos que Dios continúe usando grandemente a nuestro hermano Bermúdez en toda la América Latina, el Caribe, y en todo país a donde él llegue con la Palabra, con la Luz de la libertad siendo encendida en los diferentes

lugares.

Cuando el Mensaje ha llegado por toda la América Latina, no ha sucedido otra cosa sino que la América Latina y el Caribe está encendida con la Luz de la libertad que ha sido encendida en este tiempo final.

Así que la América Latina en general no sabe la bendición tan grande que tiene; pero nosotros sí la sabemos; y trabajamos para que otros lleguen a conocer la bendición tan grande que Dios nos ha dado en este tiempo final.

La Luz de la libertad ha sido encendida para la liberación de todos los hijos de Dios, para regresar a la Casa de nuestro Padre celestial.

**EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN
DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 6 de agosto de 1997

(Cuarta actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Quiero leer algo aquí, en el verso 20 de este mismo capítulo. Capítulo 6 de Primera de Reyes, dice:

“El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte (codos) de ancho, y veinte (codos) de altura...”

¿Hasta dónde llegaban los querubines? Hasta el techo, y a lo ancho también. Y vean que ese lugar, el lugar santísimo, de alto tenía 20 codos, de ancho tenía 20 codos, y de largo

20 codos también; era cuadrado, un lugarcito cuadrado. Y 20 codos ¿son cuánto? Vamos a ver, 28.8. Vamos a ver, más o menos... 28 pies con 8 pulgadas, más o menos, por cada lado.

Y ahí, vean ustedes, estaba el arca del pacto, y los dos querubines de oro sobre el propiciatorio; y los dos querubines gigantes, que cubrían del piso al techo, y de una pared a la otra pared.

Y bajo las alas de los dos querubines estaba el arca del pacto; y sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto, estaban dos querubines de oro; y en medio de los dos querubines de oro, sobre el propiciatorio, ¿quién estaba allí? Estaba Dios, estaba Dios en la luz de la *Shekinah* manifestado; porque ese es el lugar de reposo de Dios, ese es el trono de Dios en el templo que hizo Salomón y en el tabernáculo que hizo Moisés.

Y en el Templo del Señor Jesucristo, ese es el Trono de Dios; ahí es donde Dios estará manifestado en toda Su plenitud en el Día Postrero; en donde, cuando venga la apretura, Dios levantará bandera en contra del enemigo.

Ahora, esa manifestación de Dios, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová (que es el mismo Cristo en Su cuerpo teofánico), en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, viene a la Iglesia del Señor Jesucristo en carne humana, viene en el Ángel del Señor Jesucristo; y ahí estará el Ángel del Pacto, Jesucristo, en Su Trono manifestado, en el Trono de Su Templo espiritual.

Y vean cómo Dios ha ido manifestando en seres humanos todo lo que está en el tabernáculo que hizo Moisés y el

templo que hizo Salomón, y todo lo que está en el Cielo.

Veán cómo, en el Templo espiritual de Cristo, Dios lo ha ido materializando en seres humanos y con seres humanos, hasta llegar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Ahora, miren cómo materializó el lugar santo, cómo materializó el candelabro que estaba allí con sus siete lámparas: fueron materializadas con seres humanos en las siete edades de la Iglesia gentil, con los siete ángeles mensajeros, y los escogidos de esas siete edades o etapas de la Iglesia gentil.

Ver las siete edades, y los escogidos de las siete edades, y los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, ¿es estar viendo qué, en el Templo espiritual de Cristo? Es estar viendo el candelabro o candelero de oro con sus siete lámparas encendidas.

¿Ven lo sencillo que es todo? ¿Ven cómo en todas las cosas colocadas en el tabernáculo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, Dios estaba representando a Su Iglesia y a todos los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes?

Ahora, ¿dónde estaba San Pablo y su grupo en el candelabro? En la primera lámpara, allí está San Pablo y su grupo representados; y estaban ¿dónde? En el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

¿Dónde estaba el segundo ángel mensajero con su grupo representado? En la segunda lámpara del candelabro; la segunda lámpara encendida fue la segunda edad encendida con el Fuego del Espíritu Santo, en donde el ángel mensajero de la segunda edad fue encendido con el Fuego del Espíritu

Santo.

Y al ver las siete edades de la Iglesia gentil, ¿estamos viendo qué? El candelero o candelabro de oro con sus siete lámparas encendidas.

Y ahora, vean cómo se ha ido materializando en seres humanos todo lo que estaba en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Por eso es que el profeta Moisés tomó de la sangre de los sacrificios, la colocó en una vasija, tomó un hisopo, y roció siete veces sobre el altar, y roció sobre todo el lugar santo; y también roció sobre el libro, y roció, vean ustedes, dice San Pablo... Vamos a ver, en Hebreos, capítulo 9, nos habla de estas cosas, dice... vamos a ver... capítulo 9, verso 16 en adelante, dice:

“Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

*Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y **sin***

derramamiento de sangre no se hace remisión.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así...”.

¿Ven? Las figuras de las cosas celestiales ¿dónde estaban? Allí en el tabernáculo, en esas formas que estaban establecidas allí. Y todo eso representaba las cosas que están en el Templo, en el Cielo, y representan todos los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que son los miembros del Templo celestial.

Y ahora, las cosas celestiales mismas han sido rociadas con la Sangre del Señor Jesucristo, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdote [Apocalipsis 1:6, 5:10], y reinaremos con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad.

“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos (o sea, con el Sacrificio de Jesucristo y Su Sangre).

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios...”.

Verso 1 del capítulo 10, dice...

Bueno, vamos a seguir leyendo aquí. Dice:

“... y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para

siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

O sea que no vendrá por segunda vez para quitar el pecado, porque ya eso lo hizo en Su Primera Venida.

[Hebreos 10:1] *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”.*

Veán, todo en el Antiguo Testamento fue tipo y figura de lo que Cristo haría en Su Primera Venida, y luego en Su Segunda Venida.

Y ahora, hemos visto que los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que están representados en el Templo que está en el Cielo, y representados también en los tipos y figuras en el tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón, han sido lavados con la Sangre de Jesucristo, han sido rociados con la Sangre de Jesucristo para quitar el pecado, ser purificados y ser ofrecidos a Dios, ser dedicados a Dios para servicio de Dios para toda la eternidad, y para morada de Dios en Espíritu en cada uno de nosotros, primeramente en las primicias del Espíritu, y luego en toda Su plenitud en el Día Postrero, cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y estemos llenos de la plenitud de Dios.

Ahora, hemos visto que para el Día Postrero la parte que corresponde en el Templo de Dios que está en el Cielo, es la parte representada en el templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, la parte del lugar santísimo.

Estamos en la parte del Lugar Santísimo; y por eso los ministerios correspondientes a la Edad de la Piedra Angular son los ministerios de Moisés y de Elías; y en el centro el Ángel del Pacto, Jesucristo manifestado en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Miren dónde está representada la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: está representada en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro; pues los dos querubines son la representación de los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Ángeles que vienen con el Hijo del Hombre en Su Venida a Su Templo; porque la Venida del Hijo del Hombre es a Su Iglesia, a Su Templo, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y viene con Sus Ángeles, con Moisés y Elías, con los Dos Olivos, en el Día Postrero; como fue también representado en Zacarías, capítulo... o Malaquías, capítulo 4, verso 2, donde dice: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salvación”.

Las alas del Sol de Justicia son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de los Dos Candeleros de oro, los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, que vienen con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, llamando y juntando a los escogidos de Dios, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, para

recibir así la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este Día Postrero; reciben la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para obtener luego la transformación de nuestros cuerpos (nosotros los que vivimos), y los que han descansado, han dormido, ser resucitados en cuerpos incorruptibles.

Ahora, vean dónde estamos en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo: estamos en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, en donde Él está materializando con seres humanos el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón.

La representación del Templo que está en el Cielo, ya no es el templo o tabernáculo que construyó Moisés, y tampoco es ya el templo que construyó Salomón; porque ya esos templos no existen. **Pero hay un Templo que representa el Templo que está en el Cielo, y ese Templo lo ha estado construyendo nuestro amado Señor Jesucristo. Ese Templo es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y en este Día Postrero llegará a la conclusión de la construcción de ese Templo, para ser dedicado a Dios, para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud.**

Ahora, ¿dónde Dios morará en ese Templo? Como individuos: en cada hijo e hija de Dios; pero como edad: en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que representa el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo. **Por lo tanto, todas las cosas que están en el Templo que está en el Cielo, estarán representadas en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.**

Por eso el Libro que está en la diestra del que está sentado en el Trono, en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, es tomado por Cristo, es abierto en el Cielo, y es traído a la Tierra a Su Iglesia, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y es colocado ahí.

Y vean ustedes, al ser colocado ahí, Cristo teniéndolo en Su mano y sentándose en el Lugar Santísimo, también Él dice: *“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre (¿dónde?) en su trono”* [Apocalipsis 3:21].

Ahora, lo mismo que está en el Cielo, y lo mismo que hizo Cristo en el Cielo, cuando ascendió, que se sentó en el Trono allá en el Cielo... Y por eso toma el Libro del que está sentado en el Trono, y lo abre, y lo trae a la Tierra; y viene a morar en Su Templo espiritual, en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y se sienta en Su Trono; y el que se sienta con Él en Su Trono también tendrá la bendición de estar ahí recibiendo el Librito que estaba en el Cielo, y que nadie lo podía tomar, y que nadie lo podía abrir, pero luego es traído a la Tierra y entregado a un hombre.

Juan el apóstol representa a la Iglesia del Señor Jesucristo y a Sus ángeles mensajeros: representa a San Pablo, representa a San Pablo con el grupo de San Pablo, representa también a Ireneo con el grupo de esa segunda edad, representa a Martín con el grupo de la tercera edad, representa a Colombo con el grupo de la cuarta edad, representa a Lutero con el grupo de la quinta edad, representa a Wesley con el grupo de la sexta edad, representa a William Marrion Branham con el grupo de la séptima edad, y representa al Ángel del Señor Jesucristo con el grupo de la

Edad de la Piedra Angular.

Y es en la Edad de la Piedra Angular en donde Cristo trae ese Librito abierto en Su mano, y lo entrega al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Y es colocado en el Trono del Señor Jesucristo, es colocado en el Lugar Santísimo; porque ese es un Libro que en el Cielo está en el Lugar Santísimo, y no puede pasar a otro lugar, sino al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y así, miren, el que se sentó con el Padre en Su Trono es el que toma el Libro allá en el Cielo; y el Vencedor que se sienta con Cristo en Su Trono es el que recibe de parte de Cristo el Librito ya abierto. ¿Para qué? Dice... representado aquí en Juan el apóstol, vean ustedes cómo es que dice aquí la Voz del Cielo. Dice, Apocalipsis, capítulo 10, verso 8 en adelante, dice:

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

El Ángel del Señor Jesucristo, que es el que recibe este Librito, y se lo come en el Día Postrero, es el que tiene el ministerio del Día Postrero, el ministerio de los Dos Olivos,

y el ministerio de Jesús, para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, las cosas que han de suceder sobre muchos pueblos, naciones y lenguas en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y estará profetizando de los juicios divinos que vendrán sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; y también estará profetizando sobre las bendiciones de Cristo que vendrán sobre los escogidos de Dios, y también sobre naciones en el Día Postrero, como las naciones latinoamericanas y caribeñas.

Ahora, ¿por qué es que el Ángel del Señor Jesucristo podrá profetizar de las cosas que han de venir? Porque fue dicho: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1].

Subiendo a la Edad de la Piedra Angular, ahí escuchamos la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta, por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué ha enviado Su Ángel? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Este Ángel Mensajero es un profeta, porque viene mostrando las cosas que deben suceder pronto, viene profetizando las cosas que han de suceder; y si viene profetizando las cosas que han de suceder pronto, es un profeta, es un vidente; y ese es el vidente o profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Ese es el Ángel del Señor Jesucristo que se come ese Librito y profetiza sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Es el Ángel Mensajero que le da a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto. Es el Ángel Mensajero en el cual los ministerios de Moisés y Elías estarán manifestados en este Día Postrero, y estarán llevando a cabo la Obra prometida para estos ministerios en el Día Postrero.

Y también estará el ministerio de Cristo, de Jesús, en el Ángel de Jesús, siendo manifestado en el cumplimiento de lo que ha sido prometido con relación a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino; edad que se lleva a cabo en la América Latina y el Caribe, así como se llevó a cabo la primera edad en Asia Menor, la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta en Europa, en diferentes territorios, y la séptima en Norteamérica.

Y la Edad de la Piedra Angular: en la América Latina y el Caribe; en donde Dios construye el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y en donde se materializa en la Iglesia de Jesucristo lo que está en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Vean dónde está la representación del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo: está en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, siendo cumplida esa parte del Templo en la América Latina y el Caribe.

Vean dónde está la representación del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo: está en la América Latina y el Caribe.

Por eso para la América Latina y el Caribe hay grandes

bendiciones en el Programa Divino, en la construcción del Templo espiritual del Señor Jesucristo. Y por eso es que por medio del Mensaje del Evangelio del Reino son dadas a conocer estas cosas a los latinoamericanos y caribeños, para que reciban estas bendiciones divinas que Dios tiene para la América Latina y el Caribe y sus habitantes, de entre los cuales Dios está tomando para Su Nombre y para Su Templo espiritual, para el Lugar Santísimo de Su Templo, personas para Su Nombre [Hechos 15:14]; gente que son piedras vivas, para formar parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo, bajo el ministerio del Hijo del Hombre en Su Venida con Sus Ángeles, con los Dos Olivos, con Moisés a un lado y Elías al otro lado, y el ministerio de Jesús en el centro; y el ministerio del Hijo del Hombre con los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, en el Día Postrero, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Hemos visto “EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS EN EL DÍA POSTRERO”.

¿Vieron lo sencillo que es todo? ¿Vieron cómo Dios representó, tipificó, todo esto allá en el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón? ¿Por qué? Porque esto Dios lo estaría materializando en el Templo espiritual de Jesucristo; aquello fue el tipo y figura.

Y ahora, en la Iglesia del Señor Jesucristo ¿qué estaría? Lo que estaría sería la imagen misma de aquello que fue tipificado. ¿Qué es primero? Aparentemente es primero el símbolo, pero el símbolo no puede aparecer si no hay algo

real para tomar ese símbolo; así que lo que es eterno es primero; y los tipos y figuras, los símbolos, son temporales, en lo que se materializa lo que es eterno.

Y lo que es eterno, lo que fue representado allá, vean ustedes, tiene el antitipo. ¿Saben lo que es el antitipo? El antitipo es aquello de lo cual fue tomado ese símbolo. O sea que lo real es el antitipo; o sea, es la imagen misma de aquello que fue representado. Porque un símbolo tiene una imagen, así como... porque el símbolo es la sombra, es el tipo y figura.

Así como, si ustedes miran hacia *acá*, ustedes ven una sombra *aquí*, y es la sombra de mi mano; ese es el tipo, esa es la sombra, el tipo y figura de esta mano.

Ahora, ¿de dónde apareció esa sombra, ese tipo y figura? De esta mano. Esto es lo real, aquello es temporal.

A medida... vean ustedes, se ve grande, pero a medida que se acerca se va viendo más pequeña la sombra; hasta que se une la realidad con la sombra, y ya usted no ve más la sombra, sino la realidad. Usted ya lo que tiene que ver es el antitipo, o sea, lo que usted tiene que estar viendo cuando se cumple, cuando se convierte en una realidad, ya lo que usted tiene que estar viendo es la imagen, la imagen misma de aquello que proyectó aquella sombra.

Hubo una imagen, algo real que se proyectó en una sombra; pero cuando viene eso real, la sombra desaparece, porque es colocado lo real sobre la sombra; y ya usted no ve la sombra, sino que usted ve la imagen misma, lo que es real; y ya usted puede ver que todo lo que hizo aquella sombra es lo que haría o lo que hace la imagen misma de esa sombra. La imagen misma de la sombra es lo real, la sombra es

temporal.

Usted no puede tomar la sombra, usted no puede quedarse con la sombra, porque eso es temporal; pero cuando usted logra conseguir la imagen misma de esa sombra, usted lo puede tocar. Puede tocar, puede decir: “Esto sí que es real, esto no es una sombra”, pero proyectó una sombra cuando venía.

Así como cuando una persona viene caminando y está haciendo sol; o es de noche y hay luz encendida, y usted comienza a ver una sombra; dice: “Por ahí viene alguien”. Y usted observa bien la sombra, y dice si es la sombra de una persona o de un animal. ¿Por qué? Porque usted sabe cómo es un animal y cómo es una persona. Si usted le ve dos brazos y dos pies, usted dice que es ¿qué? Una persona que viene caminando. Pero cuando llega la persona, usted mira, y ya no tiene que mirar la sombra; usted mira la misma persona. Y eso es estar viendo cara a cara lo que había sido representado en aquella sombra.

Y todo lo que ha sido representado en los tipos y figuras, cuando se cumplen esos tipos y figuras, las personas pueden ver cara a cara lo que había sido mostrado en la sombra, en los tipos y figuras.

Por ejemplo, cuando fue dado al pueblo hebreo los sacrificios de animalitos, de machos cabríos, y de ovejas y de corderos, lo cual representaba a Cristo en Su Primera Venida, ellos estaban mirando como en espejo en oscuridad durante la Dispensación de la Ley; porque estaban mirando esos tipos y figuras; aunque estaban mirando unos animalitos literales, pero esos eran tipo y figura, eran sombra de Cristo, del Cordero de Dios que vendría y quitaría el pecado del

mundo.

Pero cuando apareció Cristo, Juan dijo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29, 1:36]. Estaban viendo la imagen misma de aquello que antes era una sombra. **Estaban viendo (¿cómo?) cara a cara al Cordero de Dios. Y cuando lo vieron cara a cara era un hombre, era el Mesías en Su Primera Venida.**

Ahora, no estaban viendo un animalito, no estaban viendo un corderito, sino un hombre, el cual había sido representado en un corderito, en el cordero pascual y también en el macho cabrío de la expiación, y en todos los sacrificios que el pueblo hebreo llevaba a cabo.

Así también es con la promesa de la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá. En el cumplimiento de Su Venida el pueblo estará viendo cara a cara, y estará viendo el León de la tribu de Judá personificado en carne humana; **y no estará viendo un león literal, sino que estará viendo la Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero. ¿Ven?**

Y la promesa es la que dice San Pablo, dice: “Ahora vemos como en espejo en oscuridad” [1 Corintios 13:12]; así estaban viendo durante las siete edades de la Iglesia gentil, que están representadas en el tiempo de la noche: están viendo con un espejo en oscuridad, o sea, en lugar oscuro.

Pero cuando sale el sol, y un nuevo día comienza, el día de la Dispensación del Reino y del séptimo milenio, y de la Edad de la Piedra Angular, ya el sol alumbra, va alumbrando cada día más claramente, y vamos viendo cara a cara lo que fue tipo y figura, tanto en el Antiguo Testamento como

durante las siete etapas de la Iglesia gentil.

Lo que fue tipo y figura con relación a la Venida de Cristo con Sus Ángeles, en el Día Postrero se convierte en una realidad; y entonces tenemos la imagen misma de aquello que fue profetizado, y que fue simbolizado en los tipos y figuras de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, en el Día y para el Día Postrero; y eso es estar viendo cara a cara.

San Pablo dice: “Pero cuando venga lo que es perfecto, lo que es en parte será quitado”. Dice: “Ahora conocemos en parte, y en parte profetizamos” [1 Corintios 13:9]. Dice que estamos viendo como en espejo en oscuridad; pero luego dice que luego veremos cara a cara; o sea que no estaremos viendo tipos y figuras, sino estaremos viendo el antitipo, o sea, la imagen misma que fue representada en aquellos tipos y figuras.

Y así es como los tipos y figuras del ministerio de Moisés y de Elías, que fueron representados allá en los dos olivos y los dos candeleros, cuando en el Día Postrero los escogidos suben a la Edad de la Piedra Angular ya no estarán viendo dos candeleros y dos olivos, sino que estarán viendo esos ministerios manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y al estar viendo al Ángel del Señor Jesucristo, con el Espíritu de Cristo en él manifestado, operando los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús, estamos viendo cara a cara a los Dos Olivos, a los Dos Candeleros, y al Hijo del Hombre en Su Venida con Sus Ángeles. Y así estaremos en pie delante del Hijo del Hombre en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, mirando y viendo cara a cara lo que fue prometido, siendo cumplido en la Edad

de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y así es como estaremos viendo: **“EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS EN EL DÍA POSTRERO”**, y así estaremos viendo el rostro del Hijo del Hombre, del Señor, como el sol; y estaremos viendo Su cabello blanco como blanca lana, y Sus ojos como llama de fuego.

Todo eso lo estaremos viendo en la manifestación del Ángel Fuerte, del Ángel que era muy diferente a los demás (que aparece *aquí*, en esta nube): en Su manifestación en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y así lo estaremos viendo capacitado para juzgar, para juzgar todo pueblo, nación y lengua, y todo ser humano en este Día Postrero; porque viene como Juez de toda la Tierra, bajo el ministerio del Ángel que era muy diferente a los demás, siendo manifestado en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo; y manifestando así también los ministerios de Moisés y Elías, en la manifestación del ministerio del Hijo del Hombre en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Ver el cumplimiento de estas cosas es estar viendo cara a cara lo que fue prometido en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, con relación a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, a la Venida de los ministerios de Moisés y Elías y de Jesús para el Día Postrero.

Los ministerios o **“EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS EN EL DÍA POSTRERO”**.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Dios hace todo en forma

sencilla, porque siempre así Él lo ha hecho. Cuando Él promete algo grande, lo cumple en simplicidad.

Bien dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que si no vigilamos, nos pasará por encima [Los Sellos, pág. 52, párr. 202; pág. 152, párr. 13; pág. 449, párr. 54] el cumplimiento del Séptimo Sello, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. ¿Por qué? Porque todo es realizado en forma sencilla en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y todo esto en la América Latina y el Caribe.

Y a vosotros, latinoamericanos y caribeños, ha sido dado de parte de Dios el conocer estos misterios del Reino de los Cielos en este Día Postrero; y por eso viene en el idioma latinoamericano y caribeño, que en su mayoría es el español, para que así lo podamos entender; entender todas estas cosas con relación al ministerio de Moisés y Elías en el Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS MINISTERIOS DE MOISÉS Y ELÍAS EN EL DÍA POSTRERO”**.

Hemos visto que estos ministerios estarían manifestados en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo, para después llevarle el Mensaje al pueblo hebreo; porque es del Templo de Jesucristo que sale el Mensaje para el pueblo hebreo, del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, sean

sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y raptados, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL MISTERIO DE LA VERDAD Y LA GUIANZA
DEL ESPÍRITU SANTO
EN EL ÚLTIMO MENSAJERO**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 7 de agosto de 1997

(Segunda actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

De esto también nos habla San Juan, en el capítulo 1 y verso 12 al 13, cuando dice (11 al 13 dice):

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

O sea que la persona obtiene el nuevo nacimiento, y viene a ser parte del Cuerpo Místico de Cristo, y viene a nacer como un hijo de Dios, al creer en Cristo como su Salvador, y recibir el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo.

O sea que la persona no viene a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, no nace en el Reino de Dios, por medio de nacer a través de un padre terrenal y una madre terrenal, sino por medio del Agua y del Espíritu: por medio del Espíritu de

Dios, al creer la persona en Jesucristo y recibir el Espíritu Santo. Así es como se opera el nuevo nacimiento en la persona. Y la persona obtiene un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y en el Día Postrero recibirá un cuerpo físico y eterno, que Cristo ha prometido para todos los que han creído en Él y han nacido de nuevo.

Ahora, vean ustedes cómo ocurre este milagro en el Reino de Dios para las personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Y estas personas vienen a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, porque han recibido la verdad: han recibido a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida; y por consiguiente han entrado a la vida eterna, y han venido a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo; han entrado así al Reino de Dios, por el único camino, que es nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, ese Cuerpo Místico de creyentes, llamado la Iglesia del Señor Jesucristo, compuesto por los nacidos de nuevo, por los que han recibido a Cristo como Su Salvador, y han recibido Su Espíritu Santo: han estado siendo guiados; tanto como individuos, como el grupo del Cuerpo Místico de Cristo.

Como individuos, el Espíritu de Cristo, vean ustedes, los guía en la edad que les toca vivir: reciben el Mensaje de su edad y perseveran en la edad que les ha tocado vivir. Y están bajo el ministerio del ángel mensajero de esa edad, en el cual está el Espíritu de Cristo en el ministerio correspondiente al Espíritu de Cristo para esa edad, operando ese ministerio a través del ángel mensajero de esa edad. Y Cristo guía a Su Iglesia en esa forma, de edad en edad, por medio del ángel mensajero de cada edad.

Y Cristo en Espíritu Santo guía al individuo en la edad que le toca vivir, para estar en el Mensaje correspondiente a esa edad, y recibe el Mensaje de su edad; y esa es la evidencia de que esa persona tiene el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el cual le guiaría a toda justicia y a toda verdad [San Juan 16:13].

Ahora lo guía en la verdad correspondiente a la edad que le ha tocado vivir, lo guía en y a Cristo en la edad que le toca vivir, y en la manifestación de Cristo correspondiente a esa edad.

Y vean, Cristo dijo que el Espíritu Santo vendría sobre individuos; y por consiguiente estaría en Su Iglesia, guiando a Su Iglesia.

Vean ustedes cómo la evidencia de una persona que tiene el Espíritu Santo es que recibe el Mensaje de su edad, que viene de parte de Cristo, de parte del Espíritu Santo, a través del mensajero de su edad.

Y ahora, vean cómo el Espíritu Santo ha estado en Su Cuerpo Místico de creyentes, en Su Iglesia como un Cuerpo Místico de creyentes: ha estado en Su Iglesia manifestado en cada edad en el ángel mensajero de cada edad, dándole el Mensaje correspondiente a su edad, y guiándolo así en esa edad, guiando al Cuerpo Místico de Cristo. Y por medio de esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad, el Cuerpo Místico de Cristo ha sido guiado por el Espíritu Santo manifestado en el ángel mensajero de cada edad.

Vean, la Iglesia del Señor Jesucristo está formada en esta forma que encontramos en *este* diagrama que hizo el reverendo William Marrion Branham, y que utilizó para los

mensajes de “La estatura de un hombre perfecto” [“La estatura de un varón perfecto” - En la última página aparece el diagrama], y el mensaje de “Las Siete Edades de la Iglesia gentil”.

La Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles ha estado siendo formada en esta forma:

- La primera etapa o edad de la Iglesia del Señor entre los gentiles está representada en la edad o en la iglesia de Éfeso, esta iglesia que existió en Asia Menor; y su mensajero es San Pablo, el mensajero de la primera etapa o edad de la Iglesia gentil.

- Luego, la segunda etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles está representada en la iglesia de Esmirna, allá en la iglesia que estaba en Asia Menor; y su mensajero fue Ireneo, el mensajero de la segunda edad de la Iglesia gentil.

- Luego la tercera edad fue la edad representada en la iglesia de Pérgamo, y su mensajero fue Martín.

- Luego la cuarta edad está representada en la iglesia de Tiatira, que estaba en Asia Menor; y su mensajero fue Colombo.

- Luego, la quinta edad está representada en la iglesia de Sardis, iglesia que existió en Asia Menor; y su mensajero fue Lutero.

Luego la sexta edad está representada... vamos a ver aquí...

La quinta edad está representada en Sardis, y su mensajero fue Lutero.

- La sexta edad está representada en Filadelfia, y su mensajero fue Wesley.

- La séptima edad está representada en la iglesia de Laodicea, y su mensajero fue Elías en su cuarta manifestación, lo cual se cumplió en el reverendo William Marrion Branham; o sea que el mensajero es el reverendo William Marrion Branham, con el espíritu y virtud de Elías, como precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Estas etapas de la Iglesia entre los gentiles se cumplieron: la primera en Asia Menor, la primera edad; la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta en Europa, en diferentes territorios; y la séptima se cumplió en Norteamérica.

Vean cómo Jesucristo en Espíritu Santo dirigió Su Iglesia por medio de cada uno de esos ángeles mensajeros, durante esas siete etapas de la Iglesia gentil.

¿Y ahora dónde se encuentra el Espíritu Santo operando el ministerio del Día Postrero en Su Iglesia, para guiar a Su Iglesia conforme al Programa Divino correspondiente al Día Postrero, y a la Edad de la Piedra Angular, y a la Dispensación del Reino? El territorio es la América Latina y el Caribe, y el Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por medio del Ángel del Señor Jesucristo, Jesucristo en Espíritu Santo guía a Su Iglesia en el Día Postrero, y le enseña todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4, cuando dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Las cosas que han de suceder después de estas que han sucedido *aquí*, en las siete edades de la Iglesia gentil, ahora Cristo se las va a mostrar ¿cuándo y dónde? Se las va a mostrar en la Edad de la Piedra Angular. En el territorio de la América Latina y el Caribe, les va a mostrar las cosas que

han de suceder en esa edad, en donde se abre una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, y en donde viene el Mensaje del Evangelio del Reino, y viene el Mensajero del Evangelio del Reino: el Ángel del Señor Jesucristo.

Y por medio del Ángel del Señor Jesucristo, Jesucristo en Espíritu Santo le muestra a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto. **¿Se las muestra dónde? En la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; así como estuvo en el Lugar Santo, en los siete ángeles mensajeros, mostrándoles las cosas correspondientes a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y cumpliendo las siete etapas de la Iglesia gentil.**

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, Cristo en Espíritu Santo por medio Su Ángel Mensajero le muestra a Su Iglesia todas las cosas que deben suceder *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, o sea, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y lleva a cabo las cosas correspondientes a la Edad del Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular.

Y los escogidos son llamados y juntados ahí, en la Edad de la Piedra Angular, el lugar del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para ver la gloria de Jesucristo manifestada ahí: ver a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, guiando a Su Iglesia en este Día Postrero, en un nuevo día dispensacional y en un nuevo milenio, el séptimo milenio; que si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya ha comenzado el séptimo milenio; si no le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, pues solamente faltan

tres años para comenzar el séptimo milenio.

Pero ¿se le habrá atrasado el calendario a Dios? Los seres humanos lo tienen atrasado, pero ¿tendrá Dios atrasado Su calendario? Yo creo que no. ¿Y ustedes? Pues ustedes también creen que no está atrasado el calendario de Dios. Más bien la Escritura lo que dice es: “Si aquellos días no fueren acortados, ninguna carne sería salva; mas a causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” [San Mateo 24:22].

Ahora, vean ustedes cómo han sido acortados los días de tribulación del pueblo hebreo bajo Hitler, Mussolini y Stalin, y ya no están bajo esa tribulación tan terrible que vivieron ellos bajo esos dictadores; porque hay escogidos del pueblo hebreo, 144.000, que tienen que ser salvos en el Día Postrero.

Y por causa de ellos, esos días de tribulación bajo Hitler, Mussolini Y Stalin, que fueron manifestados sobre el pueblo hebreo, tenían que ser detenidos; tenían que ser acortados esos días de persecuciones, los cuales también comenzaron allá en el tiempo de Tito, aquel general romano que entró a Jerusalén y la destruyó, y mató miles de personas.

Ahora, por no haber recibido a Cristo, por rechazar a Cristo, le vino esa gran tribulación al pueblo hebreo, le vino esa tribulación tan terrible, que por poco exterminan al pueblo hebreo; pero ya esos días fueron cortados. Solamente falta la gran tribulación, que durará tres años y medio, por la cual pasará el pueblo hebreo, y por la cual pasará la raza humana completa.

Y durante ese tiempo el juicio divino caerá sobre los que han rechazado a Cristo como su Salvador, y caerá sobre el

imperio del anticristo, el cual será destruido.

Ahora, podemos ver dónde nos encontramos en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo: Nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, el Señor Jesucristo, el YO SOY del Antiguo Testamento, siendo el Camino, siendo la Verdad y siendo la Vida Eterna para todo ser humano, encontramos que en el Día Postrero pasaría de la Dispensación de la Gracia a la Dispensación del Reino; y pasaría de la séptima edad de la Iglesia gentil a la Edad de la Piedra Angular; y pasaría del Lugar Santo al Lugar Santísimo; y también con él pasarían los escogidos del Día Postrero que estarían viviendo en el territorio donde Cristo llevaría a cabo este cambio de edad y de dispensación; y con Él harían el cambio de edad y de dispensación los escogidos que estarían viviendo en el Día Postrero, en el territorio donde Cristo estaría haciendo ese cambio, que es el territorio latinoamericano y caribeño.

Y Jesucristo en Espíritu Santo así estaría guiando a Su Iglesia en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y así es como en el Día Postrero habrá un camino abierto en la Dispensación del Reino. Y ese camino abierto —siendo Cristo el Camino, la Verdad y la Vida—, ese camino abierto es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y Él es la verdad en la nueva dispensación también. Es

el mismo Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Ese es el camino en el cual estarán caminando 144.000 hebreos que recibirán a Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y entonces conocerán la historia también de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario, y quitando el pecado nuestro allá en la Cruz del Calvario, con Su Sangre preciosa, y lavando nuestros pecados así, con Su Sangre preciosa. Y así es como hemos lavado nosotros nuestros pecados en la Sangre del Cordero de Dios.

Ahora vean cómo el pueblo hebreo comprenderá todas estas cosas: Cuando reciba a Cristo en Su Segunda Venida, también conocerá la historia de Su Primera Venida. Y caminará el pueblo hebreo en el camino de la vida eterna, el cual se abrirá en la Dispensación del Reino para todos los que estarán viviendo en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en el Día del Señor.

Y toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová [Habacuc 2:14, Isaías 11:9], será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo, por medio de la predicación del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Ahora vean cómo se abriría el camino en y de la Dispensación del Reino en el Día Postrero; y cómo el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, estaría guiando a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Dispensación del Reino, y en

la Edad de la Piedra Angular, y en la Edad del Lugar Santísimo, conforme a como Dios programó desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, vean cómo Jesucristo en Espíritu Santo ha estado guiando Su Iglesia de edad en edad. Vean cómo vino guiando a Su Iglesia por medio de San Pablo, luego por medio de Ireneo, luego por medio de Martín, luego por medio de Colombo, luego por medio el Lutero, luego por medio de Wesley, luego por medio de William Marrion Branham (el Elías que había de venir como precursor de la Segunda Venida de Cristo), y luego en el Ángel del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Vea cómo, guiando Su Iglesia, Jesucristo en Espíritu Santo, ha estado moviéndose en Asia Menor, en Europa, en Norteamérica; y en este Día Postrero, en este tiempo final, ¿dónde? En la América Latina y el Caribe. Esa es la forma en que Cristo en Espíritu Santo ha estado guiando a Su Iglesia de edad en edad, y de territorio en territorio.

Y en los miembros de ese Cuerpo Místico de creyentes, el Espíritu de Cristo (recibido por las personas cuando han creído en Cristo y han recibido el Espíritu de Cristo), el Espíritu Santo, los ha estado guiando en la edad que les ha tocado vivir, para recibir el Mensaje, creer el Mensaje, y perseverar ahí en ese Mensaje de esa edad, y estar bajo el ministerio del Espíritu Santo a través del ángel mensajero de esa edad.

Ahora, estar bajo el ministerio del mensajero de la edad en que a la persona le ha tocado vivir, es estar bajo el ministerio de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el ángel mensajero de la edad en que a la persona le ha tocado

vivir.

Ahora, podemos ver cómo nosotros en este Día Postrero estaríamos bajo el ministerio de Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en el territorio de la América Latina y del Caribe; y así estaríamos en la verdad divina de Cristo, estaríamos en Cristo, que es la Verdad y es el Camino y es la Vida; y **estaríamos bajo la guianza del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero; así como los escogidos de las edades pasadas estuvieron bajo la guianza del Espíritu Santo a través del ángel mensajero de la edad en que ellos vivieron.**

Ahora, hemos visto: **“EL MISTERIO DE LA VERDAD Y LA GUIANZA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ÚLTIMO MENSAJERO”**, o sea, en el Ángel del Señor Jesucristo.

¿Vieron lo sencillo que es todo? ¿Y vieron que sin darnos cuenta **fuimos colocados por el Espíritu Santo bajo el ministerio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, y en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, en el séptimo milenio? Todo eso lo ha estado realizando Jesucristo en Espíritu Santo en este Día Postrero, en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.**

Estamos bajo la guianza del Espíritu Santo en el último mensajero, en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual el Espíritu Santo está guiando a Su Iglesia en este Día Postrero, y está dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular

y Dispensación del Reino, para así recibir la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Por eso es que dice la Escritura que son muchos los llamados, pero son pocos los escogidos [San Mateo 22:14]; porque son los escogidos los que oyen la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, por medio del ángel mensajero de la edad en que ellos viven; y son guiados por el Espíritu Santo a través del ángel mensajero de su edad, y les son dadas a conocer las cosas correspondientes a su edad.

Y ahora, para el Día Postrero, las cosas correspondientes a la Edad de la Piedra Angular (que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo) y a la Dispensación del Reino en el Día Postrero, vean ustedes, estas cosas son dadas a conocer por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, para que así podamos comprender todos estos misterios del Reino de los Cielos, todos estos misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo, profetizados en diferentes formas, parábolas, sueños, visiones y símbolos; profetizado así todo lo que estará sucediendo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Estas son las cosas que son dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero, y son dados a conocer también los juicios divinos que han de venir sobre la humanidad en este Día Postrero.

Ahora, hemos visto EL MISTERIO DE LA VERDAD Y DE LA GUIANZA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ÚLTIMO MENSAJERO, EN ESTE DÍA POSTRERO.

“EL MISTERIO DE LA VERDAD Y LA GUIANZA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ÚLTIMO MENSAJERO”.

Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión; el cual está abierto para todos nosotros, para ser comprendido; y así caminar en la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y en la Dispensación del Reino, guiados por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto. Y pronto se complete el número de los escogidos, ordenados para escuchar el Mensaje de Dios, y ser guiados por el Espíritu Santo en este Día Postrero; y entrar así a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es el Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Jesucristo, del Templo espiritual de Jesucristo.

Y que pronto seamos transformados y raptados, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero, como Él nos ha prometido, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL MISTERIO DEL LLAMADO
DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA,
DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 7 de agosto de 1997

(Tercera actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Quiero leer en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 al 17,

donde nos dice de la siguiente manera:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Que Dios bendiga en nuestras almas Su Palabra y bendiga nuestras almas con Su Palabra, y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO”.**

Aquí en Apocalipsis, capítulo 22, verso 17, encontramos el llamado del Esposo y también el llamado de la Esposa. El llamado del Esposo es el llamado del Espíritu Santo, y el llamado de la Esposa es el llamado de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, vean cómo aquí:

“... el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Aquí tenemos el llamado de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, así como el llamado de Cristo en Espíritu Santo en cada edad fue el llamado de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de cada ángel mensajero, llamando y juntando a los escogidos de cada edad, en el territorio donde se cumplió cada edad.

En ese territorio estaban los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, que escucharían la Voz de Cristo y

recibirían Su Mensaje, y entrarían a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo; o sea, vendrían a formar parte del Redil del Señor Jesucristo, en donde Cristo, por medio del ángel mensajero en cada edad, estaría pastoreando Sus ovejas.

Cristo en San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16, dice:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son del redil hebreo); aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

Veán cómo escucharon la Voz de Cristo las ovejas del rebaño o del redil gentil, las cuales serían llamadas y juntadas y colocadas en el Redil de Cristo, en donde Cristo estaría pastoreando Sus ovejas.

Esto ha estado sucediendo de edad en edad, por medio de cada ángel mensajero, a través del cual Cristo ha estado hablando y ha estado llamando y juntando a Sus ovejas.

¿Dónde las ha estado juntando? En Su Redil, o sea, en el Redil del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia; la cual de edad en edad ha ido creciendo, a medida que Cristo ha ido llamando y juntando Sus ovejas de edad en edad.

Ahora, vean cómo de edad en edad Cristo estuvo en cada ángel mensajero llamando y juntando a Sus ovejas en cada edad, en el territorio donde se cumplió cada edad; y cuando han terminado las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Cristo todavía tiene ovejas aquí en la Tierra entre los gentiles, las cuales también debe traer; y oirán Su Voz, y habrá un Rebaño y un Pastor.

Este rebaño —como ya hemos visto— es el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo; y en el Día Postrero son llamadas las últimas ovejas del Señor para ser colocadas en el Redil del Señor; y son colocadas aquí, en la Edad de la Piedra Angular, en el Redil del Señor, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y en la Edad de la Piedra Angular, la Obra de Cristo, el llamado de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, estará siendo efectuado en el territorio de la América Latina y el Caribe; en donde estarán las ovejas que vendrán a formar parte de la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino, y así estarán en el Redil del Señor, en la parte más importante de ese Redil, que es la Edad de la Piedra Angular, que es también la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es el Cuerpo Místico de Cristo, o sea, la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo.

Y ese mismo llamado lo da la Iglesia del Señor Jesucristo, la Esposa del Señor Jesucristo, a todos los que tengan sed también: para que vengan y tomen del Agua de la vida eterna gratuitamente; y así tienen la oportunidad, los latinoamericanos y caribeños, de escuchar tanto al Espíritu de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, como a la Iglesia del Señor Jesucristo ungida por el Espíritu Santo, haciendo el llamado para todo ser humano.

Primero son llamados los escogidos por medio de la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero; y luego, encontramos que hay la oportunidad para todos los latinoamericanos y caribeños, para escuchar la Voz de Cristo en el Día Postrero, y tener la oportunidad para entrar al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo; y así

tener también una oportunidad para recibir vida eterna de parte del Señor Jesucristo, creyendo en nuestro amado Señor Jesucristo y Su Obra correspondiente al Día Postrero, en donde también la Obra de Cristo en Su Primera Venida es dada a conocer, para que así todos sepan que ya Cristo pagó por nuestra redención allá en la Cruz del Calvario, y nos lavó con Su Sangre preciosa allá en la Cruz del Calvario.

Y solamente resta que el ser humano reciba esa Obra de Cristo realizada en la Cruz del Calvario, para lavar sus pecados así en la Sangre del Señor Jesucristo, y la persona ser justificada, y luego ser santificada; y los escogidos recibir el Espíritu de Cristo, y efectuarse en ellos el nuevo nacimiento.

Ahora, vean cómo estaría Cristo en el Día Postrero en Espíritu Santo haciendo el llamado final y dándole una oportunidad a los seres humanos en y desde la América Latina y el Caribe; ahí es donde el Espíritu y la Voz del Espíritu es escuchada en el Día Postrero, y también la Voz de la Esposa, porque:

“... el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera (porque toda persona tiene libre albedrío), tome del agua de la vida gratuitamente (reciba la Palabra de Dios en este Día Postrero para vida eterna)”.

En Amós, capítulo 8, verso 1, nos dice que habrá hambre sobre la Tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Jehová, la Palabra de Dios; porque, así como nuestro cuerpo físico siente hambre por comida natural, comida física, también nuestra alma siente hambre por comida espiritual, siente hambre por la Palabra de Dios;

porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”, nos dice Dios en Deuteronomio, capítulo 8 y verso 3; y lo repite nuestro Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 4, verso 4, y también San Lucas, capítulo 4, verso 4.

O sea que en esos lugares encontramos a Cristo diciendo nuevamente: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”: la Palabra que sale de la boca de Dios, la Palabra que sale del ángel mensajero del Señor Jesucristo de edad en edad, desde San Pablo hasta el Ángel del Señor Jesucristo. En cada edad hubo hambre de oír la Palabra de Dios que vino por medio de la boca de Dios, por medio del mensajero de Dios en cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero, el hambre que hay de oír la Palabra de Dios, es de oír la Palabra de Dios que sale de la boca de Dios: del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que es la boca de Dios, la boca de Jesucristo en el Día Postrero; así como la boca de Jesucristo en cada edad fue el ángel mensajero de cada edad.

Por eso es que en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante, nos dice de la siguiente manera:

“Profeta de en medio de ti (está diciendo aquí Moisés), de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

¿Por qué él dice: “... a él oiréis”? Porque el profeta que Dios levanta en cada edad y en cada dispensación es la boca de Dios para esa edad o para esa dispensación; y ahí está la Palabra de Dios para el pueblo. Por eso: “A él oíd”. Oyéndolo a él ¿estarán escuchando qué? La Voz de Dios para ese tiempo.

Ahora, dice:

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca...”

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él envía en medio del pueblo.

Muchas personas quieren escuchar la Voz de Dios, pero no han comprendido que la Voz de Dios está en la boca del profeta mensajero que Dios envía para el tiempo en que ellos están viviendo.

Para escuchar la Voz de Dios, entonces lo que hay que conseguir es al ángel mensajero del Señor Jesucristo para la edad en que la persona está viviendo, y escuchar a ese ángel mensajero; y así estaremos escuchando la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo, hablándonos las cosas que nosotros debemos entender en el tiempo que nos ha tocado vivir.

Todo lo que Dios tiene que decirnos a nosotros lo dice por medio de Su boca, por medio del profeta que Él envía para el tiempo en que le toca vivir a cada hijo e hija de Dios.

Y ahora, vean cómo continúa aquí diciendo; dice:

“... él les hablará todo lo que yo le mandare”.

¿Qué hablará ese profeta? Todo lo que Dios le mande a hablarle al pueblo; o sea, estará hablándole el Mensaje correspondiente a ese tiempo y dándole a conocer todas las cosas que Dios quiere darle a conocer a Su pueblo en ese

tiempo.

¿Y qué sigue diciendo para los que digan que no les interesa escuchar la voz de ese profeta, el Mensaje de ese profeta? Pues los que no les interese escuchar la voz, el Mensaje, de ese profeta, pues no les interesa escuchar la Voz de Cristo, la Palabra de Dios puesta en la boca de ese profeta.

¿Y cuáles son las consecuencias para esas personas? Dice:

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

O sea que tendrá que dar cuenta delante de Dios en algún tiempo.

Y en el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 18 al 23, nos dice: “Y cualquiera que no oyere a ese profeta (mas cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en Mi Nombre): Yo le desarraigaré del pueblo”, o sea que pierde el derecho a pertenecer al pueblo de Dios, y —por consiguiente— pierde el derecho a la vida eterna, pierde la oportunidad que Dios le dio de vivir eternamente; porque el que no escucha la Voz de Dios no tiene derecho a vivir eternamente.

Por eso es que Cristo dijo: “Mis palabras son espíritu y son vida” [San Juan 6:63]. “Y el que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” [San Juan 5:24].

¿Ven lo importante que es escuchar la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Palabra de Jesucristo?

También está dicho, en una ocasión en que Jesucristo estaba predicando, y una mujer se levantó en medio del

grupo, de en medio de la congregación, en medio de los oyentes, y dijo: “Bienaventurados los pechos que mamaste”, y Cristo dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios” [San Lucas 11:27-28].

Porque ahí está la bienaventuranza, ahí está la bendición de Dios para vida eterna de todos los que escuchan la Voz de Dios, y reciben a Cristo como su Salvador, y lavan sus pecados en la Sangre del Cordero, y reciben el Espíritu de Jesucristo: y nacen de nuevo, conforme a como Cristo dijo que tenía que suceder en la vida de una persona para entrar al Reino de Dios o Reino de los Cielos, para entrar a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Porque una persona no puede decir: “Yo me voy a unir a la Iglesia del Señor Jesucristo”. Eso no funciona. La persona tiene que nacer en la Iglesia del Señor Jesucristo del Agua y del Espíritu.

Así como para usted pertenecer a la familia que pertenece, usted tuvo que nacer en esa familia a través de su papá y de su mamá; y así para pertenecer a la Familia de Dios, a los hijos e hijas de Dios, a la Casa de Dios, usted tiene que nacer de nuevo del Agua y del Espíritu, usted tiene que creer la predicación del Evangelio, y recibir a Cristo como su Salvador, y lavar sus pecados en la Sangre de Jesucristo, y recibir Su Espíritu Santo; y así es como usted entra a la Casa de Dios, a la Familia de Dios, para ser manifestado como un hijo o una hija de Dios en el Reino de Dios, en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto este misterio de cómo la persona entra a la Casa de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

El salmista David decía que su deseo era estar en la Casa

de Dios todos los días de su vida [Salmos 27:4], y él decía que deseaba estar en los atrios de la Casa de Dios [Salmos 84:10]; y ahora, vean ustedes, él perteneció a la etapa del Atrio de la Casa de Dios.

Luego, la Iglesia del Señor Jesucristo durante estos dos mil años que han estado transcurriendo, y la Dispensación de la Gracia, la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado en el Lugar Santo de la Casa de Dios, del Cuerpo Místico de Cristo; y el deseo para todos los de las siete etapas de la Iglesia gentil durante la Dispensación de la Gracia era estar en la Casa de Dios, en el Lugar Santo.

Pero ahora, el deseo de los escogidos en la Edad de la Piedra Angular era estar en la Casa de Dios, pero en el Lugar Santísimo de la Casa de Dios; y ahí es donde están siendo llamados y juntados todos los escogidos en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, por nuestro amado Señor Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta, y colocándolos en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Esta es la Obra que se está llevando a cabo en la América Latina y el Caribe, que es el territorio escogido por Dios para —con latinoamericanos y caribeños— llevar a cabo la construcción del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Así que la América Latina y el Caribe tiene los escogidos que en el Día Postrero serían llamados y juntados, y colocados en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo.

Son los latinoamericanos y caribeños los que estarían

escuchando en el Día Postrero la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta por medio de Su Ángel Mensajero, llamando y juntando a Sus escogidos, y dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, la Voz de Cristo en el Día Postrero, o sea, en el Día del Señor, es escuchada como una Gran Voz de Trompeta. Dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (nos dice San Juan), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es en el Día Postrero, en el Día del Señor, que es el séptimo milenio, en donde la Voz de Cristo es escuchada como una Gran Voz de Trompeta; o sea, la Voz de Cristo es escuchada como el Mensaje del Evangelio del Reino; esa es la Gran Voz de Trompeta. Y el Mensaje del Evangelio del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Es el Evangelio del Reino el que contiene la revelación divina de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, y colocándolos en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino.

Por eso, vean ustedes, el llamado de Cristo en el Día Postrero, en el cual nosotros vivimos, es en la Casa de Dios,

es en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en la etapa del Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Cristo, de ese Templo espiritual.

Es ahí donde Jesucristo estaría en el Día Postrero, así como Él estuvo en Su Casa, en Su Iglesia, en las edades pasadas, en cada edad, en cada etapa de Su Iglesia; y estuvo manifestado en cada ángel mensajero, haciendo el llamado de cada edad; y por consiguiente se escuchó en cada edad la Voz de Cristo, la Trompeta de Dios para cada edad.

Y ahora EN EL DÍA POSTRERO se escucha la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, llamando y juntando a todos Sus escogidos, y dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Veán que es EN LA CASA DE DIOS que es efectuado el llamado de Cristo, con esa Gran Voz de Trompeta, por medio de Su Ángel Mensajero. Es en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa del Lugar Santísimo, donde Cristo estaría manifestado, donde el Hijo del Hombre con Sus Ángeles estaría manifestado.

Esto es Cristo en Espíritu Santo manifestando el ministerio de Jesús, y manifestando el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez, en Su Ángel Mensajero, en este Día Postrero.

Y por medio de Su Ángel Mensajero: llamando y juntando Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino; porque la Gran Voz de Trompeta es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Es la Trompeta del Evangelio del Reino llamando y

juntando a todos Sus escogidos en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, conforme al Programa Divino señalado para este Día Postrero.

Hemos visto EL MINISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO.

Veán, el ministerio del llamado del Señor Jesucristo y Su Esposa, es el ministerio de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en el cual opera el ministerio de Jesús por segunda vez, el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez.

Estos son los tres ministerios que estarían manifestados en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llamar y juntar a Sus escogidos en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular; y así es como el llamado de Cristo, del Espíritu Santo, por medio de Su Ángel Mensajero sería escuchado en el Día Postrero.

“Y el Espíritu y la Esposa (el Espíritu: por medio de Su Ángel Mensajero; y la Esposa: o sea, la Iglesia del Señor Jesucristo) dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Hay Agua de vida eterna en la Edad de la Piedra Angular, hay Agua de vida eterna en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; así como en la Nueva Jerusalén encontramos que del Trono sale un río de agua limpia, de Agua de Vida. Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 1 en adelante, dice:

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”.

¿De dónde sale el río de Agua de Vida? Del Trono de Dios.

Y ahora, eso se refleja en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono del Señor Jesucristo en Su Iglesia, en Su Templo espiritual; y es de ahí, del Trono del Señor Jesucristo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que sale un río de Agua de vida eterna para todos los escogidos de Dios.

Ahí es donde estaría, en el Día Postrero, Jesucristo en Espíritu Santo dándonos Agua de vida eterna, para así que todo ser humano tenga la oportunidad en este tiempo final de recibir vida eterna también, así como en otras edades pasadas.

Y ahora, estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo en que los escogidos de Dios recibirán la plenitud del Espíritu de Dios conforme a la promesa de Cristo.

Ahora, vean ustedes, los escogidos de Dios, cuando creen en Jesucristo como su Salvador, luego reciben Su Espíritu Santo, y así nacen de nuevo, nacen del Agua y del Espíritu; y así entran al Reino de Dios. Y para el Día Postrero recibirán la plenitud del Espíritu de Dios, la cual estará manifestada en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, pues del Trono de Dios sale un río de Agua de vida eterna; y en el Templo espiritual de Cristo, ahí saldrá un río de Agua de vida eterna, el cual representa el río de Agua de vida eterna que estará en la Nueva Jerusalén.

Ahora, podemos ver cómo en la Edad de la Piedra Angular se refleja todo lo que estará allá en el Trono del Señor Jesucristo en la Nueva Jerusalén, y se refleja todo lo que está en el Trono de Dios en el Cielo.

Y ahora, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo ha caído en la América Latina y el Caribe, en donde se está construyendo el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, con piedras vivas, con seres humanos latinoamericanos y caribeños, que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo; y están predestinados, están ordenados, para formar parte de ese Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo en este Día Postrero.

Por eso es que en este Día Postrero escucharán la Voz del Señor Jesucristo, la Voz del Espíritu Santo, llamándolos y juntándolos; esa Gran Voz de Trompeta bajo el ministerio de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, en donde opera los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Y así es como EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO, se efectúa, y se completa el número de los escogidos de Dios, se completa el número de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Todavía estamos en el llamado de la Gran Voz de Trompeta, porque todavía no se ha completado el número de los escogidos de Dios; pero el llamado sigue llegando a los oídos y corazones de los latinoamericanos y caribeños en este tiempo final, para los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, reciban ese llamado en sus

almas, y entren al Cuerpo Místico de Cristo, a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino; a la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de Jesucristo, que es Su Iglesia.

Y así **EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO**, se efectúa, y es dado a conocer este misterio a los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

Vean, ¿cuántos sabían...?

- que el llamado del Espíritu y de la Esposa en el Día Postrero sería el llamado del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, y en medio de la Esposa del Cordero;

- en donde se estaría extendiendo este llamado, y el Ángel del Señor Jesucristo, con el Espíritu de Cristo, estaría siendo el instrumento de Cristo en el Día Postrero para este llamado;

- y este llamado se extendería por medio de videos, de cintas magnetofónicas y de folletos impresos; y diferentes formas que serían usadas en este Día Postrero, para que este llamado llegue a todos los escogidos de Dios en toda la América Latina y el Caribe. Y si alguno se encuentra fuera del continente latinoamericano y caribeño, pero tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, este llamado también les llegue a ellos dondequiera que se encuentren.

Hemos llegado al Día Postrero, hemos llegado al tiempo del llamado del Espíritu Santo y de la Esposa del Cordero.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga:

Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida (de la vida eterna) gratuitamente”.

Esa es la oportunidad que Dios le está dando a todos los latinoamericanos y caribeños en este Día Postrero en el cual nosotros estamos viviendo.

Hemos visto EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y DE LA ESPOSA DEL CORDERO, de la Esposa del Señor Jesucristo; o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Dónde? EN LA CASA DE DIOS, EN EL DÍA POSTRERO. Y esto está sucediendo ¿dónde? En la América Latina y el Caribe, en este Día Postrero.

Estamos en el tiempo en que el misterio del llamado del Espíritu Santo, del llamado del Señor Jesucristo y Su Esposa, se está cumpliendo en la Casa de Dios, o sea, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa latinoamericana y caribeña, en este Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO”**.

¿Y quiénes escucharían este llamado y responderían y entrarían al Redil del Señor, al Cuerpo Místico de Cristo? ¿Dónde están esas personas? ¡Aquí estamos! Estamos aquí, en la América Latina y el Caribe, respondiendo al llamado de Jesucristo en este Día Postrero, y entrando al Cuerpo Místico de Cristo, a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Hemos escuchado el llamado de Jesucristo, el llamado

del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero. Y ese es el Mensaje, el llamado, que la Iglesia del Señor Jesucristo, en esta Edad de la Piedra Angular, lleva a todos los latinoamericanos y caribeños en este Día Postrero.

Ese es el Mensaje de la Esposa del Señor Jesucristo, de la Iglesia del Señor Jesucristo, en este Día Postrero; porque ese es el Mensaje del Señor Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, llamando y juntando a todos Sus escogidos en este Día Postrero.

Esa es la Gran Voz de Trompeta, y esa es la Trompeta Final; esa es la Trompeta de Dios, que en el Día Postrero estaría llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, para luego venir la resurrección de los muertos en Cristo y luego la transformación de nosotros los que vivimos.

Así que, amados amigos y hermanos, estando en el tiempo del llamado del Señor Jesucristo en el Día Postrero: continuemos escuchando Su Voz.

Y a medida que vamos escuchando Su Voz: todos los misterios del Reino de Dios correspondientes al Día Postrero, que son todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, serán dadas a conocer, serán abiertas a vosotros; y las irán entendiendo a medida que Cristo —por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero— las esté dando a conocer a nosotros en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Estar escuchando la Voz de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, es estar escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final que fue

prometida para sonar en este Día Postrero, y llamar y juntar a todos los escogidos de Dios. Y eso está sucediendo en la América Latina y el Caribe.

O sea que el llamado está surgiendo en la América Latina y el Caribe, en el idioma latinoamericano y caribeño, que es el español; porque en su mayoría, los latinoamericanos en todas las naciones, hablan el español, exceptuando algunas naciones, como Brasil y algunas otras naciones del Caribe; pero el idioma latinoamericano y caribeño principal es el español. Y en ese idioma la Voz de Jesucristo sería escuchada en este tiempo final, llamando y juntando Sus escogidos.

Esa es la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, es la Voz del Esposo, del Espíritu Santo en el Día Postrero, en medio de los latinoamericanos y caribeños, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes, dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL LLAMADO DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU ESPOSA, DESDE SU CASA, EN EL DÍA POSTRERO”**.

Que Jesucristo desde Su Casa, desde el Lugar Santísimo de Su Casa, nos bendiga a todos con las bendiciones prometidas, para este Día Postrero, para Sus escogidos; y pronto, todos los escogidos que faltan por llegar a Su Casa, a la Casa de Cristo, oigan la Voz de Cristo llamándolos; y vengan a la Casa de Cristo, a la Iglesia del Señor Jesucristo; y se complete el número de los escogidos de Dios. Y pronto, y muy pronto, todos los escogidos de Dios seamos

transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO
Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 17 de diciembre de 1997

San Antonio, Texas, Estados Unidos

Ahora, vean ustedes, la Venida del Mesías aquí en la Tierra dos mil años atrás era la señal más grande en medio de los seres humanos. Y en el cielo, la señal de la Estrella de Belén era la señal de que ya el Mesías estaba en la Tierra.

Ahora vean, para el Día Postrero, para la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, nos dice el mismo Jesucristo en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, verso 30 en adelante:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...”

En 1963 apareció en el cielo una señal muy grande, muy importante: una estrella... o sea, una nube, una nube muy grande, la cual fue tomada en fotos; y en febrero 28 de 1963 apareció *esta* nube misteriosa en el cielo, a unas 26 millas de altura, con un tamaño de 30 millas de ancho por 50 millas de largo [26 millas de alto = 41.8 km de alto / 30 millas de ancho por 50 de largo = 48.3 km x 80.46 km]; a una altura donde no viajan los aviones, y donde no se forman nubes,

porque no hay humedad. Por lo tanto, para la ciencia fue una nube misteriosa.

Pero el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que cuando esto ocurrió, siete ángeles le aparecieron a él, y lo arrebataron, y lo llevaron a esa nube, a esa constelación; y lo que formó a esa nube fueron ángeles enviados de Dios [*Los Sellos*, pág. 469, párr. 153].

Vean ustedes, cuando Jesucristo ascendió al Cielo una nube también apareció, y fue vista por los discípulos del Señor Jesucristo [Hechos 1:9]. Cuando Dios le apareció al profeta Moisés, y también le apareció al pueblo hebreo, y libertó al pueblo hebreo, una nube estaba presente en medio de ellos; la cual era de fuego durante la noche, y durante el día era una nube que los cubría del sol; la Columna de Fuego o Nube de Fuego durante la noche [Números 14:14].

Ahora, vean cómo en el Monte de la Transfiguración también una nube cubrió a Pedro, Jacobo y Juan y Jesús; y desde la nube salió una Voz que dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia, o contentamiento; a Él oíd” [San Mateo 17:1-6].

Ahora, podemos ver que esa no era una nube de humedad, de agua, sino era una Nube Divina, donde Dios estaba manifestado.

Y así fue también en el Antiguo Testamento, cuando Dios le dio la Ley al pueblo hebreo en el monte Sinaí [Éxodo 19:16-20, Deuteronomio 33:2], así como sucedió también en el Monte de la Transfiguración.

Y ahora, podemos ver que para el Día Postrero Cristo dice que habrá una señal en el cielo: la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo: una nube misteriosa apareció en el 1963, febrero 28, y eran ángeles de Dios, los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, que fueron enviados en cada una de las edades, y luego otro Ángel que era muy diferente a los demás.

Ese Ángel que era muy diferente a los demás, que es el que está volando con sus alas extendidas, y forma el cabello blanco del Señor, ese Ángel es el que tiene el Séptimo Sello, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el libro de *Los Sellos*, en la página 469, en español.

Y ahí está el misterio de esa nube: es una nube formada por ángeles de Dios, mensajeros de Dios: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y el Ángel que tiene el Séptimo Sello. Ahí está el Ángel del Pacto, en esa nube, con sus siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y, sigue diciendo la Escritura [San Mateo 24:30]:

“... y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Ahora vean cómo en las nubes, ahí estaba el Hijo del Hombre, ese Ángel que era muy diferente a los demás, el Ángel que tiene el Séptimo Sello, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento. El mismo Ángel que en Apocalipsis, capítulo 10, desciende del Cielo envuelto en una nube, como nos lo muestra el libro del Apocalipsis. Dice así, Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era

como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.

Ese Ángel es el que aparece en esa nube con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; es el Hijo del Hombre en el cielo en esa nube misteriosa.

Y ahora, vean ustedes, es una señal en el cielo, que da testimonio de lo que Dios estaría haciendo (¿dónde?) aquí en la Tierra, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Porque la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es para ser manifestada aquí en la Tierra, pero primero, vean ustedes, es vista la señal en el cielo, y es visto el Hijo del Hombre en el cielo con Sus ángeles (Sus ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil), para luego, en el Día Postrero, estar manifestado en la Tierra en medio de Su Iglesia.

Y para eso, y para comprender estos misterios del Día Postrero, del fin del siglo, Jesucristo nos dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, de la mitad de ese verso en adelante, dice, habla con esa Voz de Trompeta, y nos da una promesa divina. Dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

“Después de estas”, o sea, después ¿de cuáles? Después de estas que han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil, hay cosas que tienen que suceder en la Edad de la Piedra Angular; y estas que deben suceder, Cristo dice: “Sube acá”.

Vamos a subir, entonces, a la Edad de la Piedra Angular, donde Él, en el Día Postrero, estará manifestado en Su Ángel

Mensajero. “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y para darnos a conocer estas cosas que deben suceder, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué envía a Su Ángel Mensajero? Para mostrarle a Su pueblo, a Su Iglesia, a Sus siervos, las cosas que deben suceder pronto; o sea, mostrarle a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en el fin del siglo.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto, en el fin del siglo.

¿Y qué señal habrá en medio de la raza humana, aquí en la Tierra entre los seres humanos, como señal de que estamos viviendo en el fin del siglo? Pues que lo diga nuestro Señor Jesucristo aquí en Su Palabra, en el capítulo 13, versos 30 en adelante, donde dice [San Mateo]:

“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega (esto es la parábola del trigo y de la cizaña); y al tiempo de la siega (¿en qué tiempo? En el tiempo de la siega) yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.

Para el tiempo de la siega ¿qué estará aquí en la Tierra? Estará el ministerio de los Ángeles, estará el ministerio de

los Segadores, que llevan a cabo esta gran Cosecha.

Y ahora, continuemos leyendo en este mismo capítulo 13 de San Mateo, verso 37 en adelante, en la explicación que Jesús da de esta parábola, donde dice:

“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo (el que sembró ¿qué? la cizaña); la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles”.

Con la venida de los Ángeles se tiene la señal de que estamos viviendo en el fin del siglo. Dice:

“De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”.

Veán ustedes cómo aquí vendrá el juicio divino para los malos, para la cizaña, y vendrá la bendición divina para el trigo, para los hijos e hijas de Dios. Y esto es de acuerdo a lo que Dios dijo por medio del profeta Malaquías, en el capítulo 4, verso 1 en adelante, donde dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará (o sea, los

quemará), *ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama* (esto es lo que sucederá con la cizaña).

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.

¿Qué es la Venida del Sol de Justicia naciendo? Es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero; porque las alas del Sol de Justicia son los ministerios de Sus Ángeles, los ministerios de Moisés y de Elías.

Y ahora, vemos que la Venida del Señor para el Día Postrero con Sus Ángeles está tipificada, está representada, en el nacimiento del sol en cada mañana: cuando nace el sol, todos sabemos que un nuevo día ha comenzado.

Y con la Venida del Sol de Justicia: un nuevo día dispensacional ha comenzado; y con la Venida del Sol de Justicia viene la luz para resplandecer e iluminar nuestra alma y nuestro entendimiento, para poder comprender el misterio del fin del siglo y las cosas que sucederán en el Día Postrero.

Ahora, vean ustedes cómo la Venida del Señor está representada en el nacimiento del sol, está representada en el sol. Por eso es que en el día de la transfiguración de Cristo en el Monte de la Transfiguración, donde Cristo llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan para mostrarles en una visión la Venida del Hijo del Hombre en el Reino del Padre (allí en el capítulo 17 de San Mateo), se transfiguró delante de Sus discípulos, Su rostro resplandeció como el sol, y aparecieron con Jesús: Moisés y Elías. Ahí los Ángeles son Moisés y Elías.

Ángel, o un ángel, es un mensajero; y ahí están Moisés y Elías, dos poderosos mensajeros de Dios.

Y ahora, vean ustedes a Cristo con Su rostro como el sol en el Monte de la Transfiguración. Así también es en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 16, donde dice:

“Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

O sea, el Hijo del Hombre viniendo con Su rostro como el sol.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol...”.

Es la Venida de Cristo, la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, vean cómo viene con Su rostro como el sol; porque el sol es el astro rey, y la Segunda Venida de Cristo es como Rey de reyes y Señor de señores, y tiene que tomar el simbolismo que lo representa a Él como Rey de reyes y Señor de señores.

Y por eso también toma el otro símbolo que lo presenta a Él como Rey, que es el símbolo del león. El león es el rey de los animales, y por eso la Segunda Venida de Cristo también está prometida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora podemos ver que el simbolismo tiene que estar correcto cuando Dios cumple una promesa.

Ahora, podemos ver este misterio del fin del siglo: la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. ¿Para qué?

Para llevar a cabo la Cosecha, porque esa promesa es para ser cumplida (¿cuándo?) en el fin del siglo, que es el tiempo de la Cosecha, y es el tiempo del verano, es el tiempo de la Venida del Reino de Dios.

En el tiempo del verano es donde se lleva a cabo la cosecha; y en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre es donde se cumple la Venida del Reino de Dios.

Y ahora vean cómo es que viene el Reino de Dios: viene con la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Cuando Él estuvo dos mil años atrás aquí en la Tierra, le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, y Él dijo: “El Reino de Dios entre vosotros está” [San Lucas 17:20-21]. ¿Por qué? Porque allí estaba el Hijo del Hombre; y si estaba el Hijo del Hombre, el Rey de ese Reino, pues estaba el Reino de Dios en la Tierra.

Ahora, vean cómo para el Día Postrero la promesa de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, o la Venida del Reino de Dios para el Día Postrero, vean ustedes, es una promesa para ser cumplida (¿cuándo?) en el fin del siglo.

Y con la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles se lleva a cabo (¿qué?) la Cosecha, la Siega; porque enviará (¿quién?) el Hijo del Hombre (¿a quién o a quiénes?) a Sus Ángeles (¿con qué?) con Gran Voz de Trompeta. Vamos a leerlo aquí, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahora vean, el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles; y Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y de Elías; porque son Moisés y Elías los Ángeles enviados para el

tiempo de la Siega, para el tiempo de la Cosecha, mostrados en el Monte de la Transfiguración, en la visión de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles.

Y ahora, para el Día Postrero los ministerios de Moisés y de Elías estarán manifestados aquí en la Tierra, porque el Hijo del Hombre en Su Venida los trae para manifestarlos en la Tierra en carne humana. Por lo tanto, habrá un instrumento de Jesucristo a través del cual estarán manifestados estos ministerios de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez.

Y ahí estará la Gran Voz de Trompeta, que es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

El Evangelio del Reino es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ninguna persona podrá comprender en el Día Postrero el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ninguno podrá comprender la Segunda Venida de Cristo, excepto por medio del ministerio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y manifestando en Su Ángel Mensajero estos ministerios de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta ocasión; y también el ministerio de Jesús estará manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y por eso es que lo que Jesucristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, luego por medio del Ángel de Jesucristo son dadas a conocer; porque en él, en Su Ángel

Mensajero, Jesucristo opera Su ministerio.

El ministerio de Jesucristo es operado en el Ángel de Jesucristo, y el ministerio de Moisés es operado en el Ángel de Jesucristo, y el ministerio de Elías por quinta ocasión es operado en el Ángel de Jesucristo; porque dondequiera que esté el Hijo del Hombre manifestado, estarán Sus Ángeles también, porque son los ministerios de Moisés y Elías. O sea que donde esté el ministerio de Jesucristo por segunda vez manifestado por el Espíritu Santo, estará también el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Los ministerios de Moisés por segunda ocasión y de Elías por quinta ocasión son los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4, prometidos para el Día Postrero, para el tiempo final, para el fin del siglo.

Y la presencia y manifestación de esos ministerios aquí en la Tierra en medio de la Iglesia de Jesucristo son la señal del fin del siglo, y son la señal de que hemos llegado al tiempo de la Cosecha, de la Siega, al tiempo del recogimiento de todos los escogidos de Dios.

Vean, con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y son preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Y así es como Cristo cumple lo que Él prometió para este Día Postrero, y nos muestra el misterio del fin del siglo, y nos muestra las cosas que sucederán en el Día Postrero.

Ahora, ¿qué es el Día Postrero? Porque todas las

personas cuando han leído la Biblia dicen: “Estamos en los días postreros”, pero algunos no comprenden lo que son los días postreros.

Tenemos que comprender lo que son los días postreros, porque los días postreros no solamente son estos en los cuales nosotros vivimos, sino que también los días en donde Jesucristo tuvo Su ministerio de tres años y medio ya se estaba viviendo en los días postreros. Así lo dice San Pablo en su carta a los Hebreos, en el capítulo 1, verso 1 en adelante, donde dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿por medio de quién habló? Por medio de los profetas, porque en ellos estaba el Espíritu Santo hablando al pueblo hebreo), en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

O sea, por medio de Jesucristo, dice San Pablo que Dios ha hablado en los postreros días; y ya han transcurrido dos mil años, y todavía estamos viviendo en los días postreros.

El Día de Pentecostés, cuando recibieron el Espíritu de Dios 120 personas en el aposento alto, las personas que habían ido a Jerusalén a adorar a Dios, de diferentes naciones, pero que eran hebreos, conocían el idioma de las naciones en las cuales ellos habían nacido; y cuando escucharon a estas 120 personas que habían recibido el Espíritu de Dios, las escucharon hablando en otros idiomas las maravillas de Dios.

Y se maravillaban diciendo: “¿Qué significa esto? Pues nosotros les oímos a estas personas hablar las maravillas de

Dios en el idioma de la nación en la cual nosotros hemos nacido. ¿Y no son todas estas personas galileos? ¿Cómo los oímos nosotros hablar en otros idiomas?” [Hechos 2:5-12].

Ahora, vean ustedes cómo el Día de Pentecostés un milagro grande allí ocurrió, pues el idioma que hablaban estas 120 personas era el hebreo que se hablaba allá en Galilea (ya sea hebreo o arameo); y sin embargo hubo allí un traductor, que era el Espíritu Santo, que traducía a otros idiomas lo que allí estaba siendo hablado.

Ahora, vean ustedes cómo también, algunos burlándose —porque nunca faltan los burladores cuando Dios está cumpliendo lo que Él prometió—, algunos burlándose, decían: “Están ebrios (o sea), están llenos de mosto” [Hechos 2:13]. Capítulo 2, verso 14 en adelante, del libro de los Hechos, dice:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”.

¿Para cuándo Dios dijo, por medio del profeta Joel, que Dios derramaría de Su Espíritu? Para los postreros días; y estaba derramando de Su Espíritu allí el Día de Pentecostés sobre 120 personas; y de ahí en adelante ha estado derramando de Su Espíritu Santo sobre las personas que han creído en Cristo como su Salvador y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo.

Ahora vean cómo los días postreros habían comenzado en los días de Jesucristo. Cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad comenzaron los días postreros, porque comenzó el quinto milenio cuando Cristo tenía de 4 a 7 años de edad.

Ahora, ¿qué son entonces los días postreros? San Pedro en su segunda carta, capítulo 3, nos dice, en el verso 8 nos dice:

“Mas, oh amados, no ignoréis esto (es algo que no se puede ignorar. Dice): que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.

Y el profeta Moisés, en el Salmo 90, verso 4, también da testimonio de que un día delante de Dios es como mil años para nosotros.

Y ahora, cuando se nos habla de un día delante del Señor, para los seres humanos son mil años. Por eso los días postreros delante de Dios, para los seres humanos son los milenios postreros, los cuales comenzaron en los días de Jesucristo, dos mil años atrás.

Así como para nosotros los días postreros de la semana son: jueves, que es el quinto día; viernes, que es el sexto día; y sábado, que es el séptimo día; para Dios esos tres días postreros, para los seres humanos son los milenios quinto, sexto y séptimo. Y cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad,

comenzó el quinto milenio, y por consiguiente comenzaron los días postreros, comenzó el primero de los días postreros.

Y ya han transcurrido dos mil años de Cristo hacia acá; pero delante de Dios ¿cuánto tiempo ha transcurrido? Solamente dos días, dos días delante de Dios, que para nosotros son dos mil años. Y si ya han transcurrido dos días delante de Dios, de los días postreros, quinto y sexto milenio, ¿qué nos queda? Nos queda el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios.

El Día Postrero delante de Dios, del cual Cristo habló cuando habló acerca de los creyentes en Él, Él dijo acerca de los creyentes en Él, en San Juan, capítulo 6 y verso 39 al 40, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.

Está hablando del Día Postrero delante de Dios. Y para la resurrección de los muertos en Cristo, vean ustedes, se requiere la llegada del Día Postrero, o sea, del Día Postrero delante de Dios, que para los seres humanos es el séptimo milenio.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna...”.

Veán, “el que ve al Hijo, y cree en él”. El que no cree, ¿qué sucede? Pues entonces no tiene (¿qué?) vida eterna. Pero el que ve al Hijo y cree en él, dice que:

“... tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Para cuándo Cristo dice que llevará a cabo la resurrección de los creyentes en Él, que han partido? Él dice

que será para el Día Postrero. No fue en el quinto milenio para los santos del Nuevo Testamento, tampoco fue en el sexto milenio, pero es para el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo las personas que han creído en Cristo, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido el Espíritu de Cristo: tienen vida eterna. Por lo tanto, tienen que resucitar en el Día Postrero, en el séptimo milenio (si murieron); y si están vivos, cuando vean a los santos resucitados, seremos transformados y tendremos un cuerpo eterno.

Cristo dice en San Juan, capítulo 5, verso 24:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.

Veán la forma de pasar de muerte a vida, y así asegurar nuestro futuro; un futuro de vida eterna, con un cuerpo eterno que hemos de recibir en este Día Postrero. Eso es para todos los que han creído en Cristo, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido Su Espíritu Santo.

Ahora, vean que para el Día Postrero, para el séptimo milenio, es que Cristo resucitará a los que ya han partido, y transformará a todos los que creen en Él, que han lavado sus pecados en Su Sangre, y han recibido Su Espíritu Santo; y nos dará así un cuerpo eterno. Esto es para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio.

Conforme al calendario que se usa en la actualidad, solamente faltan unos tres años, más o menos, para terminar el sexto milenio y comenzar el séptimo milenio. Falta el 98, 99 y el 2000 para completarse el sexto milenio, y

completarse así seis mil años, y comenzar el séptimo milenio.

Pero el calendario está atrasado; y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio desde hace años, y estamos en el Día Postrero delante de Dios, que también es llamado el Día del Señor o Día de Jehová.

Ese es el Día del Señor o Día Postrero, que es el séptimo milenio, en el cual Cristo estará cumpliendo todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero: La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, enviándolos con Gran Voz de Trompeta y llamando a Sus escogidos; y así recogiendo a Sus escogidos, que es el recogimiento del trigo, de los hijos de Dios, los hijos del Reino (que están representados en el trigo), antes de que venga el fuego de la gran tribulación, y quemé a los malvados. Antes, los escogidos son llamados y juntados en este tiempo final.

Ahora, hemos visto: **“EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN EN EL DÍA POSTRERO”**. Y hemos visto cómo hemos entrado al Día Postrero, al séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Y estas cosas que deben suceder en el Día Postrero tienen que ya estar sucediendo, cada una en su debido tiempo, en una forma progresiva, hasta que se cumplan todas, y los muertos en Cristo sean resucitados, y nosotros los que vivimos seamos transformados.

“EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN EN EL DÍA POSTRERO”.

Hemos visto este misterio a través de toda la Escritura, y

hemos visto que el cumplimiento de este misterio es lo que los escogidos de Dios estarían esperando, y estarían buscando, y estarían recibiendo en este Día Postrero.

Y cuando ellos estuvieran escuchando el Mensaje del Evangelio del Reino dando a conocer todas estas cosas, y abriéndonos las Escrituras, y abriéndonos con las Escrituras el alma y el entendimiento, para comprender los misterios del fin del siglo, y las cosas que deben suceder en el Día Postrero, no diríamos otra cosa sino: “¡Esto era lo que yo estaba esperando!”. Ese será el sentir de cada escogido de Dios en este Día Postrero, porque tiene la promesa de que será llamado y juntado con la Gran Voz de Trompeta, que los Ángeles del Hijo del Hombre sonarán en el Día Postrero.

Y la Trompeta o Gran Voz de Trompeta es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelándonos las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y revelándonos el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en este Día Postrero.

Y así mostrándonos el misterio del fin del siglo, que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llevar a cabo ¿qué? La Cosecha, la Siega: la cosecha, el recogimiento de los escogidos del trigo, de los hijos del Reino, primeramente, y después el fuego para la cizaña durante la gran tribulación.

“EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN EN EL DÍA POSTRERO”.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, amables amigos y hermanos radioyentes y los aquí presentes, dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL FIN DEL SIGLO Y LAS COSAS QUE SUCEDERÁN**

EN EL DÍA POSTRERO”.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes; y pronto todos los escogidos sean llamados y juntados, y se complete el número de los escogidos; y los muertos en Cristo sean resucitados, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 7 de noviembre de 1998

Asunción, Paraguay

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió (o sea, subió), entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo!”.

¿Y qué es lo que tiene que venir? Un Jinete en un caballo blanco, que es la Venida de Cristo, el Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero; y ya mismo vamos a ver cómo es que viene el Espíritu Santo.

“¡Tiene que (haber) algo! Ahora noten: Nadie entendía

ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS (¿Quién es el que tiene que venir? El Verbo; ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’”.

Ahí viene el Nombre del Rey de reyes y Señor de señores: en Su vestidura. Así como vino en Su vestidura de Su Primera Venida, Su vestidura humana: Jesús, el joven carpintero de Nazaret, allí estaba el Nombre del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Y para el Día Postrero, en Su vestidura estará el Nombre del Rey de reyes y Señor de señores.

“133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Y ahora, hemos visto dónde viene el Nombre Nuevo del Señor: viene en el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, que es la Venida del Espíritu Santo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en el Día Postrero.

Y ahora veamos: en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su

Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo; Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube, el Ángel que era diferente a los demás, de los que aparecieron en esa nube en febrero 28 de 1963.

Y ahora, vamos a ver lo que será el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, conforme a lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, en la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y si encontramos ese velo de carne donde viene Cristo, el Espíritu Santo, manifestado en carne humana en el Día Postrero, estaremos encontrando el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 velado y revelado en carne humana en el Día Postrero; y viene con un Nombre que ninguno entendía sino Él mismo.

Ahí viene el Nombre Nuevo del Señor; porque el nombre *Jesús* todo el mundo lo entiende, y sabe que significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’. Pero tenemos buenas noticias: que Él tiene un Nombre Nuevo, el cual recibió cuando Él ascendió al Cielo.

Cuando Él ascendió victorioso al Cielo, así como Abraham recibió un nuevo nombre y como Jacob recibió un

nuevo nombre, y como Sara recibió un nuevo nombre también, y como también Simón recibió un nuevo nombre (recibió el nombre de Pedro), y como Saulo recibió un nuevo nombre (recibió el nombre de Pablo), Cristo cuando ascendió victorioso al Cielo recibió también un Nuevo Nombre.

Y ahora vean ustedes cómo Abraham, luego que recibió el nuevo nombre, pues era llamado del nombre nuevo que él tenía. Cuando estuvo en medio de la gente, su esposa le llamaba del nombre nuevo; y así por el estilo encontramos que usaba el nombre nuevo. Así fue con Pedro y con Pablo.

Y ahora, vamos a ver un poquito más aquí de lo que nos dice el reverendo William Branham; porque para el tiempo final, para el Día Postrero, estará el Verbo, la Palabra, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana: será el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre; pero por otro lado estará el anticristo en la Tierra, el hombre de pecado, en donde estará el diablo encarnado también, en otro hombre. Dice [*Los Sellos*, pág. 146]:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Jesucristo, ha estado en Su Iglesia de edad en edad, subiendo de edad en edad; y ahora sube a la Edad de la Piedra Angular para venir manifestado en carne humana en el Día Postrero, en un hombre del Día Postrero.

Ese hombre lo primero es que tiene que ser un profeta, y tiene que ser un profeta dispensacional; y tiene que venir en el Nombre del Señor predicando el Evangelio, y tiene que

venir haciendo el entrelace dispensacional de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia; y tiene que venir ungido con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Cristo, porque es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, el que tiene los ministerios y manifiesta esos ministerios en Su Ungido: manifiesta el ministerio de Moisés por segunda vez, el ministerio de Elías por quinta vez y el ministerio de Jesús por segunda vez.

¿Quién lo manifiesta? ¿Quién lo cumple (esos ministerios)? El Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, a través de Su manifestación en carne humana en el Día Postrero.

Y tiene que ser en un Mensajero dispensacional, tiene que ser en el Mensajero de la Dispensación del Reino, que viene predicando el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y tiene que ser en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el mismo Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino: un profeta dispensacional.

Y tiene que ser en el tiempo señalado por Dios, que es el Día Postrero o séptimo milenio, en donde Cristo viene manifestado en un hombre de este tiempo, ungiéndolo y llevando a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ese hombre tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo, porque no hay otro que pueda cumplir esa profecía, no hay otro en el cual se pueda cumplir esa profecía.

Jesucristo dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de

estas cosas en las iglesias”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Quién es el Enviado para manifestar a la Iglesia de Jesucristo y al pueblo hebreo todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final? El Ángel del Señor Jesucristo; ese Ángel enviado por Dios para la Iglesia de Jesucristo y después para el pueblo hebreo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, nos dice que la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, dice que la envió a Juan. Vamos a ver cómo lo dice aquí:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”.

¿Por medio de quién vino esta revelación de Jesucristo, esta revelación apocalíptica, a Juan el apóstol? ¿Esta revelación apocalíptica de todas las cosas que Jesucristo estaría llevando a cabo a través de sus diferentes etapas o edades de Su Iglesia gentil, tanto en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil como en la Edad de la Piedra Angular, y durante el Reino Milenial?

Todo eso fue revelado por Cristo al Ángel Mensajero; y por medio de Su Ángel Mensajero fue dado a Juan el apóstol en estos símbolos apocalípticos, que contienen todas las cosas que han de suceder, desde aquellos tiempos hasta este

tiempo final, y hasta el Reino Milenial; y nos lleva también a la eternidad, donde nos muestra la Nueva Jerusalén siendo establecida en la Tierra; y nos muestra que después del juicio final entran a la vida eterna mucha gente, otras personas más, en adición a los que ya entraron a la vida eterna antes de la gran tribulación.

Ahora, podemos ver cómo todas las cosas que sucederían están aquí, contenidas en estos símbolos apocalípticos; y estos símbolos apocalípticos tienen un significado, el cual sería dado a conocer a la Iglesia de Jesucristo.

Y ya la historia de la Iglesia de Jesucristo —de las edades pasadas— fue dada a conocer por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham, y solamente faltaba la revelación de Jesucristo de las cosas que sucederían después de las que ya sucedieron en las edades pasadas; las cuales están contenidas en estos símbolos apocalípticos, y están contenidas en las profecías de los profetas del Antiguo Testamento y las profecías de los ángeles mensajeros de Jesucristo, incluyendo a San Pablo y al séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora, estas cosas que deben suceder pronto, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, son dadas a conocer por Jesucristo ungiendo a Su Ángel Mensajero; y por medio de Su Ángel Mensajero, Jesucristo colocando Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero, y Su Ángel Mensajero hablando ungiendo por el Espíritu Santo todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Jesucristo envía Su Ángel Mensajero, Su Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Y es la primera ocasión en que envía a Su Iglesia un profeta dispensacional, con un Mensaje dispensacional; y es para todas las iglesias, es para todo el cristianismo; y también es para el pueblo hebreo y para toda la raza humana; para dar testimonio de todas las cosas que deben suceder en este tiempo final.

Él es el Mensajero del Día Postrero, o sea, del séptimo milenio; no solamente del siglo XXI, sino del XXI, del XXII, del XXIII, del XXIV, del XXV, del siglo XXVI, del siglo XXVII, del siglo XXVIII, del siglo XXIX y del siglo XXX; y después por toda la eternidad; porque él es el que viene con el Evangelio Eterno para predicarlo a todo pueblo, nación, lengua y persona; porque después de él, Dios no tiene más profetas mensajeros para enviar, ese es el último: es el profeta de la séptima dispensación, la Dispensación del Reino.

Y por eso la promesa dada por Cristo: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido, le daré a comer del Maná escondido, y le daré (¿qué más?)...”.

“... (le) daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” [Apocalipsis 2:17].

¿Y quién es el que lo recibirá? El Vencedor; dice que será al que venciere.

Y ahora, esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo es

la misma Piedra que vio el profeta Daniel en el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor y le interpretó el profeta Daniel; y eso es la Segunda Venida de Cristo.

Esa Piedrecita blanca es la misma Estrella resplandeciente de la Mañana, de la cual Cristo dijo: “Al que venciere, yo le daré la Estrella de la Mañana”. Apocalipsis, capítulo 2, verso 28. Y en el capítulo 22, verso 16, dice Jesús:

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Por lo tanto, el Vencedor, del cual Cristo habla en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28...:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin...”.

¿Hasta cuándo? Hasta el fin. Por lo tanto, el Vencedor será el que estará en el tiempo del fin guardando las obras de Cristo, trabajando en el Programa de Jesucristo, en la Obra de Jesucristo; y ese será el que obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, que Cristo le dará; porque será la victoria de Cristo para Su Iglesia y para Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Ahora, dice:

*“... yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como
vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi
Padre;*

y le daré la estrella de la mañana”.

Ahora vean ustedes cómo Cristo promete que le dará autoridad sobre las naciones, “y las regirá con vara de hierro y serán desmenuzadas, quebrantadas, como vaso de alfarero, así como yo he recibido de mi Padre”, dice Cristo.

O sea que así como Cristo recibió autoridad sobre todas las naciones, y sobre los Cielos y la Tierra, y dijo: “Todo poder me es dado en los Cielos y en la Tierra” [San Mateo 28:18], ahora Cristo le dará poder al Vencedor sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, las gobernará con vara de hierro; y dice: “... y serán desmenuzadas como vaso de alfarero, así como yo he recibido de mi Padre”. O sea que la autoridad que el Padre le ha dado, ahora Cristo la otorga al Vencedor en el Día Postrero.

Y eso nos habla de la adopción, de la adopción de ese Vencedor, que será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual recibirá esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo, o sea, recibirá la Segunda Venida de Cristo.

Él es el que estará viviendo en el Día Postrero, y recibirá la Segunda Venida de Cristo, le dará la bienvenida a Cristo en Su Segunda Venida: recibirá la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, recibirá la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es Cristo viniendo en Espíritu Santo; y Él tiene un Nombre Nuevo. Esa Piedrecita blanca, que es Cristo en Su Venida, tiene un Nombre Nuevo que nadie conoce, sino aquel que lo recibe.

Aquel que recibe la Segunda Venida de Cristo, el Mensajero que recibe la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero, es el que conocerá ese Nombre; porque recibirá la Piedrecita, que es la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo, porque la Piedrecita viene con un Nombre Nuevo.

Esa Piedra vino dos mil años atrás, la Piedra que los edificadores desecharon, la Piedra que habla la Escritura [Salmo 118:22-23, San Mateo 21:42, San Marcos 12:10, San

Lucas 20:17, 1 Pedro 2:7]: “La Piedra que desecharon los edificadores, y que ha venido a ser cabeza del ángulo”, vino con un nombre de redención: Jesús.

Pero ahora, dice Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, que esa Piedrecita blanca tiene un Nombre Nuevo. Si es un Nombre Nuevo, es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, la pregunta es: “¿Y tiene Cristo un Nombre Nuevo? ¿Dónde lo dice en la Biblia que Cristo tiene un Nombre Nuevo?”. Vamos a ver; porque si lo dice la Biblia, entonces es la verdad. No importa las opiniones que cualquier persona pueda tener, si Cristo lo dice en Su Palabra, es la verdad.

Ya dijo que tiene, la Piedrecita, tiene un Nombre Nuevo. Y dice que (Apocalipsis) el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis viene con un Nombre que ninguno entiende. No es el nombre *Jesús*, porque el nombre *Jesús* todos lo entienden; significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’; pero ahora viene con un Nombre Nuevo.

Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (o sea, el Nombre Eterno de Dios, YHWH, el Nombre que le dio el Ángel del Pacto a Moisés), y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios (pues la Nueva Jerusalén tiene un Nombre, que es el Nombre Eterno de Dios. ¿O hay acaso algún nombre mejor para la Ciudad de nuestro Dios? No lo hay), y mi nombre nuevo”.

Es Cristo el que dice que tiene un Nombre Nuevo. Por

lo tanto nosotros le decimos a Jesucristo: “¡Amén! ¡Tú tienes un Nombre Nuevo, y has dicho que vas a colocar ese Nombre Nuevo sobre el Vencedor!”.

El Vencedor estará en el Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo trabajando en la Obra de Cristo; será un Mensajero dispensacional el que estará trabajando en la Obra de Cristo hasta el fin.

Y ese será el que recibirá esa Piedrecita blanca, o sea, recibirá la Segunda Venida de Cristo con el Nombre Nuevo, le dará la bienvenida, lo recibirá; y así estará recibiendo la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es Cristo también; y así estará recibiendo el Nombre de Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Hemos visto quién es **EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR JESUCRISTO**. Por eso es que Él lo prometió para el Vencedor.

Así como Dios le dio un Nombre Nuevo cuando Él ascendió al Cielo, ahora Jesucristo coloca Su Nombre Nuevo en el Vencedor. Y por eso tiene que ser un profeta dispensacional, y tiene que ser el profeta de la Dispensación del Reino, que es la última dispensación, **porque es para la Dispensación del Reino que el Nombre Nuevo de Dios, de Jesucristo, y Nombre Eterno de Dios, es manifestado.**

Y Zacarías, capítulo 14, verso 9, dice:

“En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre”.

Y también Isaías, capítulo 52, nos dice, verso 6:

“Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente (es Su Venida)”.

Y luego también encontramos en Isaías, capítulo 54, verso 13, que nos dice:

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos”.

Esto ha sido cumplido en la Primera Venida y es cumplido también para la Segunda Venida de Cristo.

Y también nos dice en el capítulo 62 de Isaías (vamos a ver aquí), verso 2, dice:

“Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará”.

Ahora podemos ver que para Israel también viene un Nombre Nuevo, como también para la Iglesia del Señor Jesucristo. Es una promesa de Dios.

Y por eso es que desde el Antiguo Testamento se está hablando de un Nombre Nuevo, y se están colocando los tipos y figuras en el Antiguo Testamento; porque todo lo que Dios ha de hacer en Su Programa, tanto en Su Primera Venida como en Su Segunda Venida, lo reflejó primero en el Antiguo Testamento, en medio del pueblo hebreo; y también en los profetas antes de Abraham; y también en Abraham, en Isaac, en Jacob y en José (el hijo de Jacob); y también en otros profetas, como Elías y Eliseo, y otros profetas más. Porque antes de Dios hacer, cumplir, Su Programa, primero refleja Su Programa en Sus profetas.

Y también por medio de Sus profetas da las profecías correspondientes a toda la Obra que Él llevará a cabo. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”. Amós, capítulo 3, verso 7. Porque Dios coloca Su Palabra en la boca del

profeta que Él envía.

¿Vieron la forma sencilla que Dios ha establecido para que la gente puedan escuchar la Voz de Cristo, la Voz de Dios? Por medio del profeta que Él envía, donde coloca Su Palabra.

Y ahora, podemos ver cómo es que recibiríamos la revelación del Nombre Nuevo del Señor: es en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que viene con un Nombre que ninguno entiende; que es la Venida de la Piedra no cortada de manos, la Piedra - Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo.

Es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo viniendo en Espíritu Santo y manifestándose en el Día Postrero en medio de Su Iglesia; y ungiendo a Su Ángel Mensajero, y revelándonos por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, dice:

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Sobre quién escribirá el Nombre de nuestro Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo? Sobre el Vencedor, que será el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y él es el que conocerá ese misterio de la Venida de esa Piedrecita blanca y del Nombre que trae esa Piedrecita blanca, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el cual es el Nombre Eterno de Dios.

Ahora, hemos visto quién es EL QUE RECIBE EL

NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR.

Y para ese séptimo milenio, la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto llega al tiempo de las Bodas del Cordero, en donde la Iglesia de Jesucristo, que es la Iglesia-Novia de Jesucristo, se casa, entra en matrimonio con Jesucristo... Cuando una novia se casa, obtiene el nombre también de su esposo; es en el matrimonio en donde es heredera al nombre de su esposo. Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo heredará el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Hemos visto este misterio, el misterio de “EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR”; y hemos visto que este es uno de los misterios más grandes de la Biblia, porque este misterio está sellado en y bajo el Séptimo Sello, o sea, bajo la Segunda Venida de Cristo, que viene con un Nombre Nuevo; y solamente puede ser revelado a la Iglesia de Jesucristo en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo en Espíritu Santo, la Venida del Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre, o sea, en Su Ángel Mensajero; y **por medio de Su Ángel Mensajero es que Él nos revela todos estos misterios del Programa de Dios correspondientes a este tiempo final, a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.**

Es, de seguro, una sorpresa para muchas personas que han leído la Biblia, que Jesucristo tenga un Nombre Nuevo; pero gracias a Dios que Él lo dice. Y si Él lo dice, no tenemos otra palabra que decir sino “amén”.

Y que Dios ayude a todos Sus hijos, y nos abra a todos el entendimiento, y nos abra todas las Escrituras, para

que podamos ver este misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno entiende sino ÉL mismo.

Y ÉL es el único que lo puede revelar por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, que viene dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y esta es una de las cosas que debe suceder: la Venida de la Piedra no cortada de manos con un Nombre Nuevo. Solamente Cristo por medio de Su Ángel Mensajero puede darnos a conocer este misterio. Y es el misterio correspondiente a la Venida del Señor con un Nombre Nuevo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche dándoles testimonio de **“EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR JESUCRISTO”**.

Pero recuerden, el Ángel no es el Señor Jesucristo; pero Cristo ha dicho: “Escribiré sobre él (sobre el Vencedor, sobre él) el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Y solamente sobre aquel que ÉL lo escriba es el único que puede dar testimonio de ese Nombre Nuevo y es el único que lo puede entender. Y si él se lo reserva para sí mismo, nadie podrá entender ese misterio; pero si él nos da algunas cosas acerca de ese Nombre Nuevo, entonces nosotros veremos y comprenderemos en quién y quién es el que recibe ese Nombre Nuevo.

Y lo que no entendamos de momento, lo entenderemos

gradualmente, a medida que va pasando el tiempo.

¿Y por qué recibe un Nombre Nuevo? Recibe el Nombre de su Padre, el Nombre de nuestro Dios, y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. ¿Por qué? Porque va a ser adoptado, y todo hijo tiene que venir en el nombre de su padre.

Para ser adoptado un mensajero, tiene que ser un mensajero dispensacional y tiene que venir con el nombre del que lo va a adoptar. Y Jesucristo va a adoptar al Vencedor del Día Postrero, a Su Ángel Mensajero; por lo tanto, tiene que venir con y en el Nombre del Señor Jesucristo, en ese Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Así que podemos ver quién es el que recibe el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

“EL QUE RECIBE EL NOMBRE NUEVO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Ahora, ¿quién es? El Ángel del Señor Jesucristo, aunque él no es el Señor Jesucristo; pues Cristo no dijo que ese Nombre iba a estar puesto solamente sobre el Señor Jesucristo. Él dijo: “Yo lo escribiré sobre el Vencedor, sobre el que venciere”.

Y ese mismo Nombre es el que tendrá la Iglesia del Señor Jesucristo en el Reino Milenial. “Y el que se bendijere en la Tierra, en el Dios de verdad (o sea, en el Dios del Amén [*Las Edades*, pág. 373-374, párr. 51-52]) se bendecirá” [Isaías 65:16]. Y ahí lo vamos a dejar quietecito eso, porque eso corresponde a ese Nombre Nuevo del Señor y Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios.

